Tito Ordóñez Yaquián / ESCENARIOS, ESQUEMAS DE DESARROLLO Y POLÍTICAS MACROECONÓMICAS

ESCENARIOS, ESQUEMAS DE DESARROLLO Y POLÍTICAS MACROECONÓMICAS

TITO ORDÓÑEZ YAQUIÁN



065 Ordóñez Yaquián, Tito

Escenarios, esquemas de desarrollo y políticas macroeconómicas.-- Guatemala, FLACSO, 1994.

112 p. (Colección Debate 25)

- 1. Macroeconomía
- 2. Desarrollo económico y social
- 3. Política económica
- I. Autor
- II. Título

Publicación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales —FLACSO— Programa Guatemala

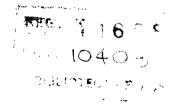
Diseño de portada: Rossina Cazali

Los criterios expresados en esta publicación son de la exclusiva responsabilidad del autor.

Este cuaderno se publica con el apoyo financiero de la Swedish Agency for Research Co-Operation with Developing Countries (SAREC)

Impreso en Serviprensa Centroamericana 3a. Avenida 14-68 zona 1 Guatemala, Guatemala, 1994 Teléfonos: 25424 - 29025

Fax: 20237



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN / 9

RAÍCES HISTÓRICAS DE LOS DESEQUILIBRIOS MACROECONÓMICOS / 11

1950)-1979: La edad de oro de la economía guatemalteca / 13
A	Los motores del crecimiento / 14
В	La comprobación empírica / 15
C	Elementos explicativos / 16
D	Los rasgos estructurales / 17
E	El esquema de desarrollo adoptado / 18
F	La política económica impulsada / 20
G	Las condiciones del entorno internacional / 21
Н	El papel de la inversión / 22
I	Los cambios en la composición del producto / 23
J	Los impactos en el conjunto social / 24
K	Los resultados económicos del período / 25
1980-	1990: La década del ajuste frustrado / 28
A	La desinserción internacional y la crisis productiva interna / 28
B	La profundización de los desequilibrios
D	macroeconómicos y la inestabilización financiera / 30
C	Las políticas de estabilización impulsadas / 31
	Los impactos en el conjunto social / 35
	El ajuste estructural por la vía de las estrategias de
_	sobrevivencia / 37
	A B C D E F G H I J K

F G H	El papel de los agentes / 39 El balance de las estrategias impulsadas / 40 Hacia una economía de servicios / 41		
LAS NUEVAS	CONDICIONES DEL ENTORNO INTERNACIONAL / 57		
1	Los avances científico-tecnológicos y sus consecuencias / 60		
2	Los cambios en los rasgos característicos del crecimiento económico desde la posguerra / 62		
3	La globalización de las economías y sociedades / 65		
4	Los cambios en las políticas aplicadas / 67		
5	Su impacto en los países en desarrollo / 69		
6	De la geopolítica a la geoeconomía / 70		
LA INNOVACIÓN TECNOLÓGICA Y LA TRANSFORMACIÓN PRODUCTIVA COMO RESPUESTA A LA CRISIS / 73			
1	Las bases que podrían orientar la transformación productiva / 76		
ANEXOS (gráficos y cuadros) / 81			

BIBLIOGRAFÍA / 107

INTRODUCCIÓN

El presente planteamiento se formula con el propósito de contar con un marco de referencia global que de una visión de conjunto y en forma dinámica de cómo se ha desarrollado la actividad económica y social del país, y de cuáles son las perspectivas que se le presentan a Guatemala.

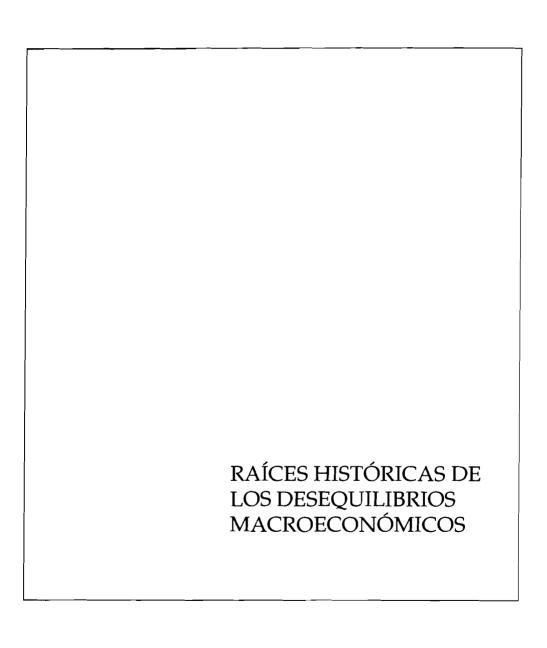
El objetivo es conocer los escenarios que han orientado el desenvolvimiento económico y social del país, así como el espíritu que animó a las políticas macroeconómicas adoptadas, y su incidencia sobre los distintos sectores y agentes de la economía. Ello permitirá comprender, en mejor forma, la naturaleza de la crisis por la que atraviesan actualmente la economía y la sociedad guatemalteca.

Para la comprensión de la crisis presente, es necesario situar sus causas y efectos dentro de un contexto más amplio, considerando las características generales que exhibió la economía y la sociedad guatemalteca, durante el período que precedió al aparecimiento de la misma. La síntesis de estas características integran el llamado "modelo de desarrollo de posguerra". La modificación de sus pautas dominantes, a finales de la década de los 70, conforman el panorama más cercano de la crisis.

Asimismo, se busca analizar las características más relevantes que mostró el desenvolvimiento de la economía guatemalteca en la década de los 80, llamada "la década del ajuste frustrado", debido a que como conjunto social no se visualizó con propiedad la naturaleza de los cambios que estaban ocurriendo en el escenario mundial ni se aprovecharon exitosamente estos espacios.

Por ello, se presentan elementos considerados relevantes que permitan mostrar las tendencias generales de las nuevas condiciones del entorno internacional, a fin de poder tener una mejor comprensión de la naturaleza de los cambios que se están generando en el escenario mundial, y de sus posibles implicaciones en países como el nuestro.

Por último, se plantea un esbozo de propuesta para enfrentar los desafíos del futuro, mediante la cual se logre transformar profundamente el modelo económico y social, reinsertarnos eficientemente en el mercado mundial cambiante, superando las condiciones de inequidad presentes.



1 1950-1979: LA EDAD DE ORO DE LA ECONOMÍA GUATEMALTECA

Uno de los rasgos más significativos de la economía guatemalteca, durante este período, fue el elevado ritmo de crecimiento económico, experimentado durante 30 años, acompañado de una prolongada estabilidad financiera.

Con una tasa promedio acumulativa anual de crecimiento del PIB de 5% entre 1950 y 1979, Guatemala pertenece al grupo de países de mayor crecimiento económico de la posguerra. La tasa promedio de crecimiento anual del PIB per capita, para el mismo período, se elevó a 2.1%, significando que el ingreso real por habitante casi se duplicara en el período bajo examen; ubicándose por sobre el promedio para el conjunto de los países en desarrollo. ¹ (Ver cuadro 1 y gráficos 1 y 2).

Esta evolución dinámica de la economía guatemalteca, se produjo dentro de un marco de prolongada estabilidad financiera, manifestada tanto en el comportamiento de los sistemas de precios internos, como en la permanencia de las respectivas paridades cambiarias y tasa de interés.

A pesar del rápido crecimiento económico, la inflación para el período fue relativamente baja, representando en gran parte la inflación importada, manteniéndose Guatemala al margen de las crisis inflacionarias y cambiarias que afectaron a la región latinoamericana en esos años. (Ver cuadro 2 y gráficos 3 y 4).

El sostenido aumento de la producción nacional fue en alto grado reflejo del largo período de auge de la economía internacional alcanzado después de la segunda guerra mundial, el que se realizó en el marco de una prolongada estabilidad comercial, financiera y monetaria internacional.

¹ Según el Banco Mundial, el promedio anual de crecimiento del PIB *per capita* de los países en desarrollo, tomados como grupo, no fue superior al 1% entre 1960 y 1980.

Es importante resaltar la decisiva influencia que ejercen los factores de origen externo, que aparecen determinantes de las características esenciales, no solo del comportamiento económico, sino tambien de la interacción de muchos factores políticos y sociales.

De esta manera, la evolución del sector externo explica el comportamiento económico global, mientras que restricciones originadas en la demanda externa, marcan el límite al ritmo de la actividad económica interna.

A Los motores del crecimiento

El comportamiento dinámico de la economía nacional fue el resultado de la confluencia de una serie de factores, entre los que destacan:

- 1 El crecimiento de las exportaciones, a través de un doble proceso de diversificación de productos y mercados. (Ver cuadro 3 y gráficos 7 y 8).
 - 1.1 De productos tradicionales agrícolas, debido a la apertura de los mercados de Estados Unidos de América, Japón y Países Arabes.
 - 1.2 De productos no tradicionales manufacturados, posibilitados por la creación del espacio económico centroamericano.
 - 1.3 De productos no tradicionales mineros e hidrocarburos
- 2 El aumento de la inversión, tanto pública y privada, como nacional y extranjera. (Ver gráficos 14, 15 y 16).
 - 2.1 Motivadas por las buenas expectativas del sector externo, se incrementaron los niveles de inversión real como requisito para la ampliación de la capacidad productiva, los cuales se financiaron con ahorro interno y externo.

Surgieron nuevos productos agrícolas (algodón, azúcar, carne y cardamomo), que ampliaron el total de las ventas hacia afuera de la región, con lo que se redujo apreciablemente la dependencia pretérita de uno o dos artículos (café y banano).

El proceso de integración económica centroamericana y la consiguiente ampliación del mercado, favoreció la producción manufacturera y el crecimiento del intercambio regional de bienes industriales, lo que determinó una diversificación mayor del sector externo.

Además, se incorporaron a la producción y las exportaciones las actividades mineras (níquel) y de hidrocarburos (petróleo), con lo que el sector externo vio reforzada su dinámica de crecimiento. (Ver cuadro 3 y gráfico 8).

La demanda externa es el elemento dinámico que explica el crecimiento de la economía guatemalteca, lo que denota la orientación hacia afuera del esquema de desarrollo adoptado por el país.

B La comprobación empírica

El análisis estadístico-econométrico de las principales características del crecimiento económico del país entre 1950 y 1990, presentado en el cuadro 4, confirma las apreciaciones anteriores.

Como se puede observar, según la desviación standard, el consumo tiene una importancia relativamente baja como factor explicativo del crecimiento económico (2.5). El mismo ha estado mucho más influenciado en el pasado, tanto por las inversiones, como por las exportaciones y las importaciones (15.5; 10.3 y 13.8 respectivamente). La alta influencia de las importaciones en el comportamiento de la economía guatemalteca, se debe a la alta dependencia de insumos importados, así como a la alta elasticidad-ingreso de las importaciones de bienes finales.

Un indicador importante de la estructura del crecimiento de la economía guatemalteca es el coeficiente de correlación. En términos simples, éste refleja el grado de influencia que una variable ejerce sobre el comportamiento de la otra. Mientras más cercano esté este del valor de la unidad, mayor será el grado de influencia que ejerza y viceversa.

Del análisis del cuadro 4 se desprende, en primer lugar, que las *exportaciones* tienen una influencia relativamente baja sobre el *consumo* y aún mucho más baja sobre las *inversiones*, (0.4 y 0.2 respectivamente).

Es decir, que las exportaciones han contribuido poco, tanto al bienestar de la población (consumo), como a la formación de la capacidad productiva del país (inversiones). Este es un resultado paradójico en un país exportador que ha invertido tantos recursos en su fomento. El mismo se explica, sin duda, por el entorno estructural en el que se ha desenvuelto el sector exportador, por un lado, y por las características propias, muy sui generis del mismo, por el otro lado.

Al observar el coeficiente de correlación *inversiones-importaciones* (0.7), se confirma la alta dependencia de la economía guatemalteca de los bienes intermedios y de capital importados, que no pueden ser sustituidos internamente.

El coeficiente de correlación PIB-importaciones es tambien alto (0.6), dado que los períodos de aceleración del crecimiento del PIB coinciden con los períodos de aceleración de las importaciones.

Por último, el coeficiente de correlación *exportaciones-importaciones* es relativamente bajo (0.4), lo que se explica por el bajo componente importado de las exportaciones, por tratarse básicamente de productos primarios.

C Elementos explicativos

La especialización de la economía en el sector agroexportador ha hecho de éste el motor del crecimiento económico, pero sin que el mismo tenga efectos traslativos importantes al no propiciar el desarrollo del mercado interno.

Al depender de la demanda mundial, el sector exportador operó con gran aislamiento, no favoreciendo la formación de la demanda interna, debido a la forma de organización de la producción y comercialización de los principales productos de exportación.

La alta concentración de la propiedad en latifundios, el uso de trabajo semigratuito de los minifundistas migratorios, el desarrollo capitalista por la vía terrateniente y el monopolio de la comercialización externa, hacen que una minoría se constituya en el único sector de demanda. Un sector con alta concentración de ingresos, que provoca un ritmo alto de importación de bienes de consumo inmediato y de lujo o consumo improductivo. Por otra parte, se generó una sobre abundante mano de obra, con niveles de salarios bajos, que reducen la capacidad de compra de los trabajadores y limitan la formación y ampliación del mercado interior.

A esto hay que agregar el crecimiento poblacional y el empobrecimiento y atomización de los minifundios, lo que provocó una creciente migración del campo a la ciudad, generando un considerable número de trabajadores subempleados o desempleados, así como contribuyendo al desproporcionado crecimiento de la capital del país.

El desempleo y subempleo están ligados a la remuneración del factor trabajo y a la alimentación básica de la población urbana, la cual descansa en la oferta de granos básicos y otros productos agrícolas, cuya producción se realiza, en gran medida, en el seno de la economía campesina minifundista.

Esta masa campesina produce en condiciones de subsistencia, creando excedentes reales o ficticios de producción, permitiendo la existencia de precios bajos de estos productos. Los bajos salarios en la ciudad son posibles en la medida en que el valor de los productos de la economía campesina se mantengan en un bajo nivel, generando un subsidio del campo a la ciudad, en favor del sector no-campesino.

D Los rasgos estructurales

El modelo de desarrollo de Guatemala se caracteriza por ser agrario, extrovertido y dependiente, presentando los siguientes rasgos estructurales:

- 1 Concentración de la propiedad en pocas manos, frente a un gran número de pequeños propietarios.
- 2 Încremento sostenido de la agroexportación, versus un decremento relativo de la producción de consumo interno.
- 3 Creciente concentración del ingreso, contra un progresivo empobrecimiento de la mayoría de la población.
- 4 Desarrollo del mercado monetario, por un lado, mientras por el otro, mantenimiento de la economía de autoconsumo.
- 5 Incremento de la inversión extranjera, ante la desnacionalización de la economía.

- 6 Importación de productos transformados, contra exportación de productos primarios.
- 7 Apertura de nuevos mercados externos y la reducción relativa del mercado interno.
- 8 Ampliación de la frontera agrícola y reproducción de las relaciones de producción.
- Zonas de alta productividad y despobladas, dedicadas a la agroexportación, en tanto que por el otro lado, zonas de suelos pobres, densamente pobladas, abastecedoras de mano de obra, dedicadas a la producción de subsistencia.
- 10 Incorporación de tecnología "sofisticada" y relaciones de producción modernas, conviviendo con relaciones y métodos atrasados de producción.
- 11 Incrementos de productividad, ante aumento del desempleo y subempleo.
- 12 Desarrollo macrocefálico, contra estancamiento del área rural.
- 13 Crecimiento económico, versus parámetros sociales regresivos.
- 14 Segregación social ladino-indígena.
- 15 Penetración de valores culturales exógenos, frente a resistencia secular de valores culturales autóctonos.
- 16 Alto costo de la educación, vivienda y salud privadas, frente a déficits en la prestación de los servicios sociales públicos.
- 17 Crecimiento inorgánico del sector público, frente a una falta de modernización y disminución en la cobertura en la entrega de servicios básicos públicos.
- 18 Fortalecimiento de la burocracia política, ante la marginación de las mayorías populares.
- 19 Debilitamiento del Estado en el desempeño de su papel regulador, ante el fortalecimiento de los grupos de poder que socavan su accionar.
- 20 Aumento de la dependencia externa y menoscabo de los intereses nacionales.

E El esquema de desarrollo adoptado

La exploración de alternativas de desarrollo sobre la premisa de la inafectabilidad del régimen agrario y el desarrollo del mercado interior, base real de la ampliación de mercado en otros contextos, obligó a la búsqueda de mercados externos para la realización de la producción.

De esta manera, en los años sesenta se inició un esquema de ampliación del mercado, por la vía de la integración de los cinco mercados existentes en los países centroamericanos. Este modelo de desarrollo incorporó un proceso de industrialización que se vinculó necesariamente al proyecto de integración regional, estableciendo un nuevo eje de reproducción del capital, que convivió con el tradicional.

Se impulsó un proceso de industrialización por medio de la sustitución de importaciones de productos finales, que adquiere en este contexto un sentido distinto al de la experiencia de otras latitudes.

- i Se trata de un proceso industrial que se realiza en el seno de una sociedad agraria, que no sólo no se debilita, sino más bien se fortalece. El incremento de las exportaciones agrícolas y el volumen creciente de divisas que generó, fue el factor que permitió que la industrialización sustitutiva mantuviera su capacidad de importación.
- ii El período histórico en que el proyecto industrial se realizó, correspondió a una fase "nueva" del desarrollo capitalista, lo que hizo que este dependiera del capital externo de inversión, de transferencia de tecnología, de formas de organización empresarial, de sistemas de promoción y mercadeo, que se importaron. El mercado Común Centroamericano fue básicamente un esquema de ampliación del mercado para el capital transnacional, el que permitió bajo su amparo el desarrollo industrial de este tipo.
- iii Se impulsó el modelo de sustitución de importaciones de bienes de consumo final. Se sustituyeron unas importaciones por otras, pero sin disminuir el total de importaciones, ya que el componente importado de los productos fue mayor que la utilización de insumos y fuerza de trabajo nacionales. Este tipo de industrialización se reduce a reemplazar las antiguas importaciones de bienes por materias primas, productos semielaborados y maquinaria, para realizar todo el proceso de producir un bien final
- iv La incorporación de tecnologías generó una limitada capacidad de empleo, contribuyendo al agravamiento del problema urbano, de desempleo y marginalidad. En este caso, los aumentos de productividad logrados fueron incompatibles con incrementos del empleo y los salarios.

F La política económica impulsada

Durante este período la política económica se centró, básicamente, en la configuración de un sistema de incentivos para el fomento de la sustitución de importaciones.

El principal instrumento de integración regional fue la política arancelaria, que combinó el establecimiento de un arancel externo común para las importaciones extraregionales, con un comercio intraregional relativamente libre.

De esta manera se creó una estructura de protección en forma de "cascada": alta para los bienes de consumo y baja para bienes intermedios y de capital; lo que favorece la producción de bienes de consumo, y desalienta la de bienes intermedios y de capital.

Además, el esquema de integración regional hizo amplio uso de barreras paraarancelarias, mediante la asignación de licencias y/o permisos, clasificación arancelaria de partidas, tipos de cambio de preferencia, listas específicas de productos, etc.

Por consiguiente, no ha sido casual la alta dependencia del mercado regional (entre el 25% y el 35% de las exportaciones totales, y el 75% de la producción industrial, a finales de la década de los años 80); así como el cambio en la estructura de las importaciones, por los crecientes requerimientos de productos intermedios y maquinaria, que elevaron su participación del 44% de las importaciones totales en 1950, al 81% en 1980; mientras se reducía el peso relativo de las importaciones de bienes de consumo del 46% al 18% entre los años señalados (Ver cuadro 5 y gráfico 9).

La política monetaria y crediticia contribuyó a la baja capacidad de ahorro interno, y por ende a la alta necesidad de recurrir al endeudamiento externo, al mantener, sobre todo después de 1973, tasas de interés nominales fijas, que redundaron en tasas de interés reales negativas. (Ver gráficos 15, 13 y 5). La política cambiaria, por su parte, a partir de la realineación monetaria internacional de 1971, desincentivó las exportaciones, por un lado, y estimuló las importaciones, por el otro, al mantener un tipo de cambio sobrevaluado. (Ver gráfico 6).

Todos estos factores contribuyeron a que las importaciones crecieran con más rapidez que las ventas externas, con lo que se fue constituyendo sistemáticamente una situación deficitaria en la cuenta corriente de la balanza de pagos del país, que fue creciendo progresivamente, sobre todo a partir de 1973.(Ver gráfico 9).

Una vez establecidos los instrumentos básicos de la integración, la competencia entre los países del mercado común centroamericano por atraer inversiones extranjeras directas, condujo, en cada uno de los países de la región, a la proliferación de exoneraciones y regalías fiscales.

Se generalizaron y perpetuaron las exenciones sobre impuestos internos (sobre la renta) y los relacionados con el comercio exterior (sobre las importaciones de materias primas y bienes de capital).

Este hecho implicó sacrificios fiscales importantes, que progresivamente fueron cubriéndose con alzas impositivas o nuevos tributos, en buena manera indirectos, que tuvieron efectos regresivos sobre la distribución del ingreso.

Asimismo, no permitió la elevación de la carga tributaria total por encima del umbral del 10%, a lo largo de los 30 años analizados.

Sin embargo, durante todo este largo período se mantuvo un cierto equilibrio fiscal, a pesar del esfuerzo en la formación de capital que se realizó para apoyar el crecimiento económico de esos años, el que no se financió mediante mecanismos inflacionarios. (Ver gráficos 17, 18, 19, 20 y 21).

G Las condiciones del entorno internacional

El incremento de las exportaciones e importaciones y el crecimiento de las inversiones, se inscribieron dentro de las políticas de ampliación de las corrientes de bienes y capital, correspondiente a la fase del desarrollo del capitalismo mundial de esa época, que abrió espacios económicos para los intercambios comerciales, al mismo tiempo que llevaba consigo facilidades para acceder a montos crecientes de financiamiento externo, tanto en forma de inversiones directas como por medio de créditos.

De esa cuenta, los movimientos de capital hacia el país mostraron una progresiva importancia, conforme la brecha en las transacciones corrientes tendió a dilatarse. (Ver gráficos 7 y 10).

Como consecuencia, el servicio de la deuda externa y el pago de regalías empezaron a comprometer una parte cada vez más importante de las divisas generadas por las exportaciones de bienes y servicios, y el saldo entre ingresos y pagos a factores de la cuenta corriente de la balanza de pagos, se fue haciendo cada vez más negativo.

En síntesis, si bien el sector externo jugó un papel decisivo durante este período, como principal factor de expansión, también fue la condición básica que explica la desaceleración posterior del crecimiento y el inicio de la crisis. Las rigideces estructurales propias de la sociedad guatemalteca, conjugadas con el retraimiento del sector externo, desencadenaron los serios problemas por los que transita la economía desde finales de la década de los 70.

H El papel de la inversión

La segunda fuente de crecimiento económico fue el aumento de la inversión pública y privada, motivadas por las buenas perspectivas del sector externo y como requisito para la ampliación de la capacidad productiva.

Por un lado, el sector privado tuvo que realizar un importante esfuerzo de acumulación para sustentar aquellos procesos de diversificación de las exportaciones agrícolas e industriales. Por otro lado, el sector público amplió sustancialmente la infraestructura económica y las posibilidades de aprovechamiento de recursos productivos.(Ver gráfico 14).

La inversión transnacional se incrementó considerablemente, fincándose fundamentalmente en los sectores de la industria y en la minería e hidrocarburos.

Dichas inversiones se caracterizaron por su marcada concentración en un reducido espacio económico, propiciando con ello la generación de desequilibrios en la ocupación del territorio nacional y en el desarrollo de la actividad urbano-rural.

Así tambien se caracterizaron por el uso de patrones tecnológicos de alta densidad de capital para nuestro medio, lo cual generó pocos empleos y contribuyó a la marginalidad social.

I Los cambios en la composición del producto

La evolución global del PIB es resultado del cambio operado en la composición y comportamiento a nivel de los sectores, donde destaca el mayor dinamismo de la industria, la construcción, la electricidad y el transporte, que en conjunto pasan de una participación relativa dentro del PIB del 19.1% al 28.5% entre 1950 y 1980.

Mientras que por otro lado, resalta la disminución del peso relativo de la agricultura (del 33.1% en 1950 al 24.8 % en 1980); siendo determinante en dicho comportamiento la pérdida de importancia relativa de la producción para consumo interno en favor de la producción para exportación.

En cuanto al comercio y los servicios, estos mantienen prácticamente inalterable su alta participación: 47.6% en 1950 y 46.2% en 1980. (Ver cuadro 6).

Sin embargo, a pesar de los cambios operados en la dinámica mostrada por los sectores, la economía guatemalteca continuó descansando fundamentalmente en el sector agropecuario, situación que puede apreciarse por su alto peso relativo en la producción, ocupación y generación de divisas.

La producción agrícola de exportación, por sí sola, aportó, como promedio en el período analizado, el 43.4 % de la producción agrícola total. Ello hace resaltar la elevada incidencia que el comercio de exportación tiene sobre el desenvolvimiento del sector, expresando una dualidad en lo que respecta a la actividad en el campo, en relación a la agricultura tradicional, que abastece principalmente al mercado interno.

Sin embargo, en la mayoría de los cultivos, tanto de exportación como de consumo interno, subsiste una baja productividad en comparación con los promedios mundiales, e inclusive de otros países en desarrollo, lo cual permite señalar que esta es una área donde se puede gestar una mayor actividad productiva, sobre todo generadora de empleo, alimentos y divisas.

El sector industrial creció en este período, principalmente en base a la protección que se otorgó al amparo del mercado común centroamericano. Las ramas más significativas que contribuyen al valor agregado industrial son las de alimentos, bebidas, textiles, confecciones y calzado. También tienen una incidencia importante las ramas industriales vinculadas al procesamiento de minerales no metálicos, la metalurgia y la elaboración de materiales químicos.

En la estructura industrial se puede distinguir dos componentes relevantes. En primer lugar, se tiene la industria transformadora de productos agrícolas tradicionales, cuya expansión se relaciona con la situación del campo y la configuración de la demanda internacional de estos productos. En segundo lugar, se tiene la compuesta por la actividad productiva que surge al amparo del esquema de sustitución de importaciones, cuya contribución a las exportaciones del sector industrial a Centroamérica a sido significativa, (75% de las exportaciones manufactureras). Para cada uno de estos grupos, el potencial de incrementar la producción y las exportaciones dependerá de las perspectivas de los mercados internacionales a las que se orientan, las cuales se visualizan con bastante limitación al futuro.

Un hecho que merece destacarse, es que a partir de mediados de la década de los 70 se produce un fuerte desarrollo del capital financiero. Esto puede atribuirse, en buena parte, a los recursos provenientes de la exportación de productos agrícolas, ya que el capital acumulado no se reproduce en el sector de agroexportación, ni tampoco se constituye en capital industrial, sino se transforma en capital comercial y/o financiero.

Por ello es que el sector de servicios tiene un peso muy alto en la composición del producto interno bruto (PIB); pero este capital no impulsa el desarrollo de la producción, ya que usa el expediente de la importación o la inversión financiera para movilizarse, y no el de la inversión real.

J Los impactos en el conjunto social

En el marco de este proceso de crecimiento, la sociedad guatemalteca experimentó una serie de transformaciones en el plano económico y social. Muchos de estos

cambios no garantizaron el pleno acceso de las grandes mayorías de la población a los beneficios del crecimiento ni significaron la modernización de la economía en su conjunto. Por el contrario, las desigualdades sociales entre los estratos menos favorecidos (rurales y urbanos) tendieron a incrementarse.

En el período analizado la población total del país se duplicó, pasando de 3.1 millones en 1950 a 7.2 millones en 1979, y la población urbana se multiplicó por 6.6. El crecimiento poblacional presionó sobre los servicios, el acceso a la tierra y el empleo. El grado de urbanización evidencia el proceso de auto-expulsión y desarraigo de las masas rurales más depauperadas, que emigraron del campo a la ciudad en forma acelerada, fundamentalmente a partir de 1960. El proceso de migración campociudad testimonia también el proceso de diferenciación social, a través del desarrollo de la clase media urbana, extremadamente débil antes de 1950.

El grado de alfabetización pasó de 29.4 % en 1950 a 48.2 % en 1979. La expectativa de vida de los guatemaltecos al nacer subió de 47 a 57 años entre 1950 y 1979; y el porcentaje de personas con acceso al agua potable ascendió del 19.1 % al 32.0 % en los mismos años.

El gasto público en infraestructura básica permitió ampliar la red vial, la capacidad de generación eléctrica, así como la de los puertos del país. La inversión privada mantuvo un ritmo estable hasta 1978, a partir del cual da muestras de decaimiento. (Ver gráfica 14).

K Los resultados económicos del período

El rápido crecimiento económico y la notable estabilidad financiera -interna y externa- que caracterizaron a estos años, han llevado a muchos analistas a denominar a este período como la "edad de oro" de la economía guatemalteca. Pero un análisis más detallado y profundo de esta época conduciría a una conclusión diametralmente opuesta.

En efecto, durante la llamada "edad de oro" de la economía guatemalteca se agravaron las distorsiones estructurales que explican, en gran parte, el deficiente desenvolvimiento de la economía en la década de los 80.

Se impulsó un estilo de crecimiento económico, generador de graves desequilibrios:

- Se configuró una estructura del sector externo profundamente desventajosa para el país, responsable de los crónicos desequilibrios de la balanza de pagos.
- 2 Se generó una economía altamente ineficiente y de baja competitividad internacional, cuya rentabilidad no se basa en la eficiencia productiva sino en los altos subsidios y en la alta protección efectiva, permitiendo al empresario producir a costos relativamente más altos y a calidades relativamente más bajas que los productos extranjeros.
- 3 Se impulsó la innovación tecnológica, intensiva en capital para nuestro medio, que agudizó el carácter extrovertido y dependiente de la economía, así como el sistema de exclusiones.
- 4 Se agudizaron las fuertes disparidades sectoriales, determinando una economía desarticulada internamente, de manera que los consumos intermedios de producción nacional son débiles y limitados.
- 5 Seconfiguró una estructuración del espacio nacional en función de la producción exportadora. Como consecuencia, se dio mayor desarrollo en las regiones agrícolas de exportación y menor en aquellas regiones agrícolas que producen para el mercado interno y abastecen de mano de obra a las primeras.
- Se provocó un uso deficiente y poco racional de los recursos naturales, tanto en regiones exportadoras como en las productoras para consumo interno; empero, en el primer caso, la motivación principal es la maximización de utilidades, y en el segundo, impera fundamentalmente la necesidad básica de sobrevivencia.
- Se generó una estructura desequilibrada de la productividad y el empleo. Ello se debe a que a los sectores hacia donde se dirigió básicamente la inversión, generó poca ocupación y hacia donde se orientó marginalmente, provocó subocupación. El desempleo y el subempleo, se originan en las interrelaciones básicas conformadas en el interior del estilo de desarrollo excluyente.

- Se reforzó el proceso de desigual distribución del ingreso. Es un hecho que el sostenido dinamismo económico alcanzado no fue capaz de mejorar significativamente la distribución del ingreso, ni de reducir el número de guatemaltecos que viven en situación de pobreza extrema. Más bien, la evidencia disponible sugiere la ampliación de la brecha entre los grupos sociales en los extremos de la escala de bienestar material.
- El eje de acumulación del capital no se apoya en la ampliación de la demanda interna, la que ha estado restringida por la concentración de los recursos productivos, los bajos salarios y lo regresivo de los ingresos. La alta protección efectiva generó una estructura productiva intensiva en capital, de baja capacidad de absorción de mano de obra y resistente al cambio tecnológico, por lo que su competitividad internacional no se basa en aumentos de productividad, sino, ante todo, en bajos salarios, así como en bajas y deficientes prestaciones sociales.
- Por consiguiente, las altas tasas de crecimiento y la relativa estabilidad de precios no deben desviar la atención de los graves problemas económicos y sociales estructurales que se acumularon durante ese período, y que explican, en gran parte, la crisis económica, social y política de la década de los 80, por un lado, y la baja capacidad de ajuste de la estructura productiva, que ha caracterizado a la economía guatemalteca en los últimos años, por el otro lado.

2 1980-1990: LA DÉCADA DEL AJUSTE FRUSTRADO

El precio de la bonanza de la "edad de oro" de la economía, lo pagó la sociedad guatemalteca en la década de los 80, y lo seguirá pagando en las décadas futuras, si no es capaz de reformar profundamente su modelo económico y social.

1979 marcó un punto de inflexión en la tendencia histórica de crecimiento que caracterizó a la economía guatemalteca durante la posguerra. Entre 1980 y 1985, el país experimentó la más grave recesión económica de su historia reciente, agravada por la agudización de los desequilibrios macroeconómicos y la inestabilidad financiera. Entre 1986 y 1993 se recuperó el crecimiento del PIB, aunque a niveles cercanos al crecimiento de la población, inmerso dentro de un marco más profundo de inestabilidad financiera. (Ver gráficos 1, 3, 4, 5 y 6).

La magnitud de esta prolongada depresión se aprecia plenamente si se considera que el ingreso por habitante se redujo en cerca de una cuarta parte entre 1980 y 1986; significando ello retroceder aproximadamente 15 años en los esfuerzos de avance económico, ya que el ingreso per capita de 1986 era similar al de 1971. (ver gráfico 2)

A La desinserción internacional y la crisis productiva interna

El descenso sostenido y la perceptible baja en la actividad económica se atribuyen a que los factores de expansión del pasado entraron en recesión.

En general, la crisis de los años 80 parte de la desinserción del país de los circuitos internacionales, generando exclusión económica y marginalidad social. Durante esta década, el aparato productivo sufrió un desplome notable. La industria sustitutiva de importaciones y las exportaciones tradicionales dejaron de ser los motores de la economía del país.

La caída de las exportaciones, la reducción de las importaciones y la contracción de las inversiones y el ahorro, entre 1980 y 1985, trajo como derivación la crisis productiva. (Ver gráficos 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15 y 16).

Prácticamente se agotaron las producciones y exportaciones de algodón, carne y cardamomo del sector agrícola, y de níquel y petróleo del sector extractivo; y se redujeron en más de la mitad los volúmenes de las exportaciones de productos manufacturados destinados al mercado común centroamericano entre 1980 y 1986; hechos que confirman la tesis de la desinserción de los circuitos comerciales internacionales y la crisis productiva interna. (Ver cuadro 3 y gráfico 8).

Al mismo tiempo, las importaciones, sobre todo de insumos y bienes de capital, destinadas a satisfacer los requerimientos del aparato productivo, se contrajeron en cerca de la mitad entre 1981 y 1986. (Ver cuadro 5 y gráfico 9).

Tanto la crisis económica como las convulsiones políticas y militares que afectaron la región, contribuyeron a generar un clima de desconfianza e inseguridad, desalentando la inversión. La inversión privada inicia su contracción a partir de 1979, mientras que la inversión pública lo hace desde 1982, finalizando la caída global de esta variable hasta 1985. (Ver gráfico 14).

Por todo ello, a lo largo del primer quinquenio de la década de los años 80, se contrae de manera permanente la actividad económica, reflejando de esta forma la crisis productiva que enfrentó el país.

Ello es así, en parte, por los efectos de los cambios que estaban ocurriendo en el escenario internacional.

Desde mediados de los años 70, los países desarrollados enfrentaron dificultades para mantener el ritmo de la actividad económica, a la vez que confrontaban elevadas tasas de inflación y desempleo.

Ello obedece a que se operó un proceso de importantes, profundos, extendidos y dinámicos cambios, sobre todo cualitativos, en aquellos países con los cuales nuestras economías están más estrechamente vinculadas (Estados Unidos de América, Japón

y Europa). En esos países se estaban modificando en ese tiempo las formas de organización de los procesos de trabajo y de regulación de la competencia, los patrones de consumo, las tecnologías de producción, las estructuras productivas, surgiendo nuevas ramas en la actividad económica (biotecnología, robótica, microelectrónica, informática, etc.).

Además, la política económica seguida por los principales países industrializados, especialmente los Estados Unidos de América, contribuyó a la desaceleración del nivel del comercio internacional, pues en la misma se subrayó el combate a la inflación, mediante la aplicación de medidas monetarias restrictivas, a la par de amplios déficits fiscales, que se tradujeron en elevadas tasas de interés.

Las consecuencias han sido la reducción de los niveles de demanda y de los precios de los productos que tradicionalmente exporta Guatemala. El retraimiento del sector externo, producto de los cambios operados en el escenario internacional, conjugado con las rigideces estructurales propias de la sociedad guatemalteca, desencadenaron la crisis productiva por la que transita actualmente la economía del país.

B La profundización de los desequilibrios macroeconómicos y la inestabilización financiera

A medida que se fue definiendo la contracción de la actividad económica y generalizándose la influencia adversa del sector externo, tomaron forma los factores internos de inestabilidad, reforzando su efecto.

Las finanzas públicas se debilitaron más perceptiblemente que en el pasado, como consecuencia del lento incremento de los ingresos, comparado con el dinamísmo mostrado por el gasto público, generando un fuerte desequilibrio interno.(Ver gráficos 17,18 y 19).

La carga tributaria se contrajo en forma sostenida desde 1979 hasta 1984, pasando de poco más del 10% del PIB a prácticamente 5%, entre los años señalados. La caída en la carga tributaria fue compensada por una reducción más drástica en la inversión pública, con lo que se trató de moderar los déficits fiscales de esos años. (Ver gráfico 20).

La relación déficit presupuestal-PIB superó el umbral del 3% a partir de 1980 hasta 1984, para luego mantenerse en porcentajes inferiores al mismo, durante todos años siguientes, hasta el presente. (Ver gráfico 21).

La deuda interna creció en forma vertiginosa, pasando de 700 mil quetzales en 1980 a 3.5 millones de quetzales en 1990, multiplicándose por cinco en esos diez años. (Ver gráfico 22).

Las variables monetarias asumieron magnitudes desproporcionadas que incidieron en el incremento del índice del costo de vida. La liquidez se expandió en forma desproporcionada, pasando de cerca de 2.0 millones de quetzales a 10.0 millones de quetzales, entre 1980 y 1990; su expansión se debió fundamentalmente al incremento de los activos internos (incremento del crédito), pues la monetización externa más bien fue de signo negativo durante toda la década de los 80.(Ver gráfico 23).

La mayor inflexibilidad a la baja de las importaciones sobre las exportaciones, como dato estructural de la economía guatemalteca, provocó, como consecuencia, un ascendente desequilibrio externo.(Ver gráfico 7).

El incremento en la brecha externa, unido a la fuga de capitales, agotó las reducidas reservas monetarias internacionales, incrementándose fuertemente la deuda externa del país. (Ver gráficos 12 y 13).

La carga del servicio de la deuda externa alcanzó proporciones sin precedentes para nuestro país y abundaron los casos de empresas públicas y privadas con insuficiencias de liquidez.

La combinación de estos hechos abrió paso al agravamiento de la inestabilidad financiera, que tuvo su expresión en el incremento generalizado del sistema de precios internos y en una tendencia hacia cierta sobrevaluación del tipo de cambio.

C Las políticas de estabilización impulsadas

En 1981 se inició un programa de estabilización con apoyo del FMI, dirigido a restablecer los equilibrios macroeconómicos básicos, por medio de la suscripción de

un convenio *Stand By*, cuyo acuerdo permitía el uso del primer tramo del crédito de contingencia. Sin embargo, la persistencia de tales desequilibrios obligó a que se pusiera énfasis en la profundización de un programa más riguroso.

De esa forma, en 1983 se suscribió una nueva carta de intenciones con el FMI, para el uso del segundo tramo del crédito de contingencia (*Stand By*). Este se proponía restringir la liquidez para evitar presiones inflacionarias; equilibrar el sector externo, por la vía una menor demanda de importaciones y de estímulos a las exportaciones; así como reducir el déficit fiscal.

En 1983 se introdujo el IVA, se modificó el impuesto sobre la renta, se disminuyeron los impuestos a las exportaciones y se suprimió el impuesto del timbre, el que se restableció en el año siguiente. Se efectuaron recortes del gasto público, que afectaron fundamentalmente a la inversión. Sin embargo, estas medidas no lograron reducir significativamente el déficit fiscal.

Desde el punto de vista de la política monetaria, el principal instrumento de ajuste fue la emisión de bonos de estabilizacion, por 400 millones de quetzales, con el propósito de disminuir los excedentes de liquidez. Con esta medida se subsidió a sus tenedores, al garantizarles un tipo de cambio de Q 1.00 = US \$ 1.00, asumiendo el Estado la deuda externa privada.

La escasez de divisas repercutió en la ampliación del mercado paralelo y el inicio de la inestabilidad cambiaria de la década.

La misión de evaluación del programa, enviada por el FMI, calificó los resultados de ambiguos, por cuanto no traducían el rigor del ajuste necesario para la obtención de los objetivos acordados.

En 1984 se introdujo un sistema de tipos de cambio múltiples, mediante la implementación de la segunda parte de la ley monetaria, reconociéndose con esta medida la imposibilidad de seguir financiando el déficit de la cuenta corriente por medio de un mayor endeudamiento externo.

Sin embargo, esta medida significó romper con el mito de la conservación de la paridad del quetzal, y el abandono del tipo de cambio fijo, y como devaluación parcial aceleró la inflación y no logró reducir las pérdidas de reservas internacionales.

Tambien en 1984 se adoptó el nuevo régimen arancelario centroamericano, que reduce los niveles de protección efectiva y deja sin efecto el régimen centroamericano uniforme de incentivos fiscales al desarrollo industrial, con lo cual se inicia la promoción del sistema de incentivos a la exportación y el abandono del esquema de sustitución de importaciones.

En 1985 se estableció el control de precios a través de la ley de defensa del consumidor, sin que la misma tuviera efectos positivos sobre la población, debido al desabastecimiento de productos que se produjo.

A mediados del mismo año, se trató de imponer el llamado paquete tributario, que pretendía establecer un impuesto específico y temporal al café, establecimiento del impuesto selectivo al consumo, modificaciones al impuesto a la renta, al impuesto del papel sellado y timbres fiscales, legalización de las casas de cambio y establecer el delito cambiario. Sin embargo, esta fue sólo una pretensión del gobierno militar, pues fue rápidamente derogado ante la fuerte reacción empresarial.

Junto a los desafíos propios de la transición a la democracia, el gobierno constitucional que asumió en 1986, debió encarar la difícil carga económica y social heredada. Al inicio de su gestión se impulsó el programa de reordenamiento económico y social (PRES), que era una mezcla de medidas ortodoxas y heterodoxas, tendientes a estabilizar la economía, sin abandonar los objetivos de crecimiento y redistribución.

Se apoyó el fortalecimiento de los gobiernos locales y la democracia participativa mediante la regionalización del país y la formación de los consejos de desarrollo; asimismo se impulsó a los trabajadores informales, a través de la creación del tercer viceministerio y del sistema multiplicador del microempresario.

Inicialmente el PRES dio resultados satisfactorios en cuanto a estabilizar la economía: se redujo el déficit fiscal, disminuyeron las presiones inflacionarias, se logró estabilizar el tipo de cambio y la economía empezó a crecer por primera vez en lo que va de la década de los 80.

Sus esfuerzos se concentraron en la simplificación de los mercados cambiarios, la creación de dos impuestos (extraordinario a las exportaciones y especial sobre telefonía internacional), y la ampliación de la inversión y los subsidios (al transporte, energía, agua, fertilizantes, medicinas y refacciones escolares).

Los primeros resultados positivos del programa lo llevaron a su prematuro abandonó. A esto contribuyeron los desepcionantes resultados de la concertación en materia ocupación y salarios, por un lado, y la poca respuesta del sector privado por incrementar las inversiones, por el otro.

En 1987, entró en vigor el programa de reorganización nacional (PREN), que postulaba una estrategia de reactivación económica con componentes sociales (pago de la deuda social), con el objeto de reducir los costos sociales de la crisis y de la aplicación del programa de estabilización económica.

El PREN contempló, por un lado, un amplio programa de inversiones públicas en áreas rurales, así como en proyectos de alto contenido social; y por el otro, mecanismos para estimular la inversión privada, particularmente la destinada a las exportaciones no tradicionales (verduras, frutas, hortalizas y maquila), a través de la creación de un marco institucional nuevo, donde participan en forma conjunta el sector público y privado (CONAPEX).

La principal fuente de financiamiento del PREN debía ser la reforma tributaria, en el marco del programa de reorganización fiscal. El fracaso de esta reforma, al obtenerse magros resultados en la captación de ingresos, afectó negativamente la ejecución del PREN, pues el gasto presupuestado de inversión pública fue ejecutado en sólo un 49 %. La falta de ejecución del PREN significó el abandono de la estrategia de mediano plazo y la transición a un período en el que predominaron la medidas adhoc en la política económica.

La presentación del plan Guatemala 2000 a fines de 1988, constituyó un intento por rescatar la visión de largo plazo, planteando como pivote central la apertura del país al mercado mundial. No obstante, la ausencia de proyectos concretos lo convirtió en una mera declaración de intenciones. En razón de la crisis en la ejecución presupuestaria de los proyectos, en 1989 se presentó el plan de los 500 días, que

perseguía tanto la definición de ejes centrales de política, como la identificación de acciones prioritarias en la inversión pública.

Los problemas financieros que agobiaban al país hicieron que este nuevo intento sucumbiera, y que a finales de 1989, se liberalizaran las tasas de interés y el tipo de cambio de la administración del banco central. Durante 1990 se introdujeron frecuentes modificaciones en el sistema de fijación del tipo de cambio, debido a la alta variabilidad del precio de la divisa.

Como puede apreciarse, fue toda una decada orientada a la búsqueda de la superación de los desequilibrios macroeconómicos y la obtención de la estabilidad financiera perdida, sin lograr alcanzarlos.

Al final de la década, los déficits fiscal y del sector externo eran mucho mayores que los registrados al inicio de la misma.(Ver gráficos 7 y 17).

Al concluir el año 90, la tasa de interés para los CENIVACUS, que guían las tasas de interés bancarias, arribaron al 33%; y el tipo de cambio llegó a situarse a niveles alrededor de Q 6.00 por US \$ 1.00, con lo que no se consiguió la pretendida estabilidad financiera. (Ver gráfico 5).

En el período 1980-90, aun cuando la tasa de inflación promedio se redujo en un principio, al final de la década se incrementó fuertemente hasta llegar en 1990 al 60%, nivel nunca registrado históricamente en Guatemala.(Ver gráficos 3 y 4).

D Los impactos en el conjunto social

De esta manera, se acentuó el deterioro de los salarios reales; el desempleo y la pobreza extrema se exacerbaron y los desequilibrios estructurales se agudizaron. El sistema no integró a la población a los beneficios del crecimiento, generando exclusión y marginalidad social.

Grandes sectores de la población guatemalteca han visto empeorar sus oportunidades de acceso a los bienes y servicios básicos. En general, la prestación de los servicios públicos de energía, agua, teléfonos, correos, transporte, etc; se han

deteriorado, debido tanto a la elevación de sus costos como al mantenimiento de los niveles tarifarios respectivos, lo que repercutió indiscutiblemente en la baja en la calidad de la prestación de los mismos.

Los servicios públicos destinados a la atención de los sectores sociales de educación, salud, vivienda y previsión social se han erosionado, debido, fundamentalmente, a la reducción permanente del gasto público, en términos reales, durante toda la década de los años 80. Ello ha redundado en el agravamiento de los indicadores sociales, debido a que se ha reducido tanto la cobertura como la calidad en su prestación.

Objetivamente aumentó la concentración del ingreso y como otra cara de la misma realidad aumentó la pobreza. La pobreza se ha profundizado en proporciones sorprendentes, pasando de un 63.4% en 1980 al 76.4% en 1989. Pero la pobreza extrema se ha deteriorado aún más profundamente, al pasar del 31.6% al 54.5% en el mismo período. (Ver cuadro 7).

Al mismo tiempo, se produjo una reducción de los sectores de pobreza no extrema y de los no pobres, lo cual evidencia el achicamiento de la clase media guatemalteca.

Según los cálculos de utilización de la mano de obra, realizadas en base a las encuestas de hogares del INE, el desempleo total aumentó del 31.2% al 37.9%, entre 1980 y 1993; ello es resultado tanto del aumento del desempleo abierto, que pasó del 2.2% al 5.1% en el período analizado, como del aumento del desempleo equivalente, que creció del 29.0% al 32.7%. Este fenómeno denota la informalización creciente ocurrida en el período.

Desde principios de la década de los ochenta se ha producido una fuerte caída en el salario real (31.9%), lo cual ha contribuido al agravamiento del cuadro social guatemalteco. (Ver cuadro 9).

En cuanto al mercado laboral, el caso guatemalteco presenta una situación muy peculiar: altas tasas de crecimiento del empleo coinciden con reducciones en las tasas de crecimiento del salario real. De acuerdo a mediciones econométricas, la variable

dependiente en Guatemala es el salario y no el empleo, contrario a lo que podría suponerse de acuerdo al punto de vista de la escuela neoclásica.(Ver gráfico 24).

E El ajuste estructural vía las estrategias de sobrevivencia

De esta manera, la masa de asalariados en la ciudad y en el campo se contrajo, a cambio de incrementar el volumen de los trabajadores marginales y los por cuenta propia.

Ante la insuficiente absorción de mano de obra por parte del aparato productivo y la no ampliación de oportunidades de ocupación en el sector formal, fuertes contingentes de población se integran al sector informal, tanto en la ciudad como en el campo. La crisis ha reforzado la función del sector informal como refugio, y lo ha convertido en un elemento importante de la estrategia de sobrevivencia de los estratos de escasos recursos.

Esta es la base de la micro y la pequeña empresa, que surge como elemento importante de la manera cómo se ha venido gestando el "ajuste interno".

Sin embrago, el "ajuste de la economía por la parte externa", se estaba produciendo por otra vía .

Las condiciones económicas y políticas del país y la región, obligaron a que empresarios y clase popular emigraran. Las emigraciones masivas son actualmente la fuente principal de ingresos para vastos contingentes de población rural y urbana, sirviendo de hecho como válvula de escape a una economía que no logra crear suficientes puestos de trabajo. Se estima que la "exportación de mano de obra" ocupa el segundo lugar en el ingreso de divisas del país, superando al café. Las transferencias netas en 1993 llegaron a US \$ 291.3 millones y el café US \$ 239.6 millones.

A mediados de la década de los 80, se desarrollan nuevos productos no tradicionales de exportación, como la maquila, las verduras, las flores y las frutas, que actualmente captan cuotas crecientes del mercado estadounidense.

Es significativo el proceso de recomposición que se opera en algunas ramas de la economía, como la industria textilera y en la agricultura de subsistencia.

Constreñidos por las circunstancias, empresarios y trabajadores han sido exitosos relativamente en su inserción en una economía ampliada, permitiéndoles incursionar en áreas antes desconocidas.

A pocos años de haberse iniciado, la maquila de la confección se ha convertido en un importante producto en lo que a ocupación e ingreso de divisas se refiere. De 41 fábricas instaladas en 1986, se llegó a 396 en 1992, las cuales generan empleo a cerca de 70 mil trabajadores. Con ello no sólo se incrementan las oportunidades de trabajo para nuevos segmentos de la población, como la mujer en este caso, sino también permite la incorporación de nuevos empresarios a nuevas actividades económicas.

Las pequeñas y medianas parcelas del altiplano guatemalteco son las que, en el marco del agotamiento de su capacidad productiva, han tenido que reorientar su producción de autoconsumo hacia los nuevos productos de exportación de verduras, frutas y flores. Con ello se está incorporando al mercado mundial una nueva región de nuestro país, que antes se orientaba a la producción para el mercado interno, a la vez que está ocurriendo el rompimiento de la lógica campesina de autoconsumo, que es sustituida por la lógica del mercado. Brotan corrientes nuevas capitalistas, sucedáneas de la economía campesina en crisis. Empresas y empresarios mayas, con otra cultura, se constituyen en nuevos agentes económicos.

Si bien a nivel macroeconómico puede hablarse de una ampliación de la oferta exportable, en la pequeña unidad agrícola se pierde el sistema de diversificación de cultivos, con sus repercusiones sobre la producción de sobrevivencia (granos básicos) y la provisión de mano de obra migratoria para los cultivos de exportación.

Por otro lado, la gran unidad agrícola de producción languidece, no logrando superar las condiciones impuestas por el mercado internacional para los productos tradicionales de exportación. Este hecho desacomoda la tradicional dirección económica del país, la cual no puede seguir dependiendo, como en el pasado, de las producciones y exportaciones de café, algodón, carne, etc; pues las mismas confrontan serios problemas de restricciones de demanda, siendo necesaria la reorientación de su producción hacia otros productos.

F El papel de los agentes

El "nuevo modelo" de funcionamiento de la sociedad trastoca las variables consideradas como constantes en el pasado. Una parte de la sociedad encontró mecanismos de adaptación frente a condiciones siempre fluctuantes. Sin embargo, el Estado no fue igualmente exitoso y parte de la crisis actual se explica por su incapacidad para asimilar los cambios.

El Estado guatemalteco no ha logrado estructurar un planteamiento coherente que, a partir de las tendencias observadas por la dinámica económica y social registradas interna e internacionalmente, le de todo el apoyo institucional requerido en forma continuada y lo convierta en parte de lo que podría ser un proyecto nacional de desarrollo a largo plazo.

Es importante destacar que han sido los empresarios, organizados en la Gremial de exportadores de productos no tradicionales (GEXPRONT), quienes han impulsado el desarrollo de las exportaciones de flores, frutas, hortalizas y maquila en Guatemala, con apoyo técnico, financiero y político de la Agencia para el desarrollo internacional del gobierno de los Estados Unidos de América (USAID).

En distintos momentos ha existido presión empresarial para la promulgación de un marco jurídico e institucional adecuado para el desarrollo de esta actividad.

Sin embargo, el Estado guatemalteco no ha ejercido la función reguladora de la actividad económica, ni ha tenido un papel promotor de las exportaciones. El país no cuenta con las condiciones de infraestructura, legales y de organización institucional y admistrativa para hacerle frente a las tareas de abrir la economía al comercio exterior y a la competencia internacional.

Las estructuras institucionales todavía están orientadas a la promoción del proceso de sustitución de importaciones, representando un serio problema para el avance del nuevo esquema que se quiere impulsar.

G El balance de las estrategias impulsadas

La apertura de la economía que hasta ahora se ha producido, hacia nuevos mercados de trabajo y hacia fuentes especulativas de ganancia, distintas de la producción, implica una modernización, aunque no en el sentido de la pretendida.

Las migraciones internacionales y la informalización interna compensan la ausencia de inversión, que no amplía el mercado formal.

Algunas comunidades del occidente y del oriente pasan a depender de las remesas familiares de divisas, como mecanismo para hacerle frente a los efectos de la inflación.

La economía campesina sobrevive por nuevas vías, pero la pobreza tiende a incrementarse en la sociedad rural y en el resto de bolsones de miseria urbana.

Mientras se ensanchan las diferencias en todos los órdenes, la sociedad parece estar en un peligro serio de agitación permanente, porque los mecanismos de adaptación no resolvieron en definitiva la problemática social.

Las preguntas que habría que hacerse son:

¿Son la micro y la pequeña empresa una solución a largo plazo y germen de nuevas formas sociales de capitalismo popular, o es solamente un síntoma del deterioro económico y social alcanzado?

¿Es la agroexportación de productos no tradicionales una solución estructural de largo aliento o únicamente sinónimo de nuevos productos, cuya demanda en los países de destino no muestra constelaciones de elasticidad-ingreso y elasticidad-precio, distintas de los productos de exportación tradicionales?

¿Es la maquila un actividad económica de larga permanencia y embrión de lo que podría ser la reconversión de la industria guatemalteca, o simplemente es una actividad pasajera sujeta a los vaivenes de los contratistas internacionales?

H Hacia una economía de servicios

La base del desenvolvimiento de la actividad económica del país ha tenido un cambio significativo en los últimos años. Ello se debe al auge de la inversión especulativa en contra de la inversión real, debido a la variación operada en la orientación de la política económica, sobre todo a partir de 1990.

El objetivo de la misma se ha centrado en buscar la estabilidad del tipo de cambio del quetzal frente al dólar, mediante la aplicación de una política monetaria restrictiva y el uso del mecanismo de venta pública de divisas. El énfasis se ha colocado en la contracción de la liquidez para atenuar el incremento de los precios, mediante la venta de valores públicos en operaciones de mercado abierto, para lo cual estos instrumentos tienen que mantener tasas de interés elevadas que las hagan atractivas para los inversionistas nacionales y extranjeros.

De esta manera se provoca una alta preferencia a invertir los excesos de liquidez en valores, cuyas altas tasas de interés dan expectativas racionales de alta devaluación o inflación, moderando sus planes de inversión real a mediano y largo plazo.

A ello se debe el desarrollo institucional del sector financiero, que contrasta con el inexistente marco institucional para la promoción de exportaciones, que se dice impulsar.

El auge desproporcionado del sector bancario y financiero se manifiesta en dos sentidos: a través de nuevos bancos y agencias bancarias, bolsas de valores, casas de cambio, financieras, almacenadoras, etc; y de nuevos instrumentos crediticios: corretaje, *leasing*, reportos, *money market*, etc.

Es importante destacar el alto peso de las institucionales financieras internacionales en la adopción interna de este tipo de política económica.

Los cambios en el esquema de desarrollo del país, producto de las nuevas políticas impulsadas, se pueden apreciar a través las modificaciones observadas en:

- 1 La composición de las fuentes de la oferta de divisas.
- 2 Los saldos de las operaciones de la balanza de pagos.
- 3 La participación sectorial de la oferta de bienes y servicios (PIB).
- 4 Las nuevas tendendencias de la *oferta agregada*, frente a una política de contracción de la *demanda agregada*.
- 5 La falta de paradigma, de proyecto de país.
- 1 La base del desenvolvimiento de la economía del país, en su relacionamiento externo, ha tenido un cambio significativo en los últimos años, el cual se expresa en la composición de las fuentes de la oferta de divisas.

Las entradas de divisas provenientes de las exportaciones de bienes, han reducido su participación relativa del 66% del total generado en 1980, a un 42.% en 1993. Mientras las entradas de divisas, con origen en las "exportaciones de servicios y valores", han pasado de un 34.% a un 58%, entre los años descritos.

Ello se debe a que el crecimiento de la oferta total de divisas del país (que ha pasado de US \$ 2,277 a US \$ 2,938 millones entre 1980 y 1993), ha sido resultado del incremento de las entradas de divisas por la venta de servicios y valores (US \$ 783 millones en 1980 contra US \$ 1,689 millones en 1993), pues las entradas de divisas por la exportación de bienes se ha visto contraída en términos absolutos (de US \$ 1,494 millones a US \$ 1,249 millones, entre los años indicados). Ver a continuación cuadros No 1 y 2 .

Esta situación evidencia no sólo la desincerción del país de los circuitos comerciales internacionales, sino también la transformación del relacionamiento externo del país hacia una economía de servicios y valores en expansión.

Cuadro 1
Entradas de divisas
Millones de US\$

Años	1980	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
Total Entradas Servicios	2,277	1,635	1,485	1,693	1,984	1,998	2,154	2,44 5	2,659	2,938
Valores	783	646	661	887	1,110	1,097	1,169	1,376	1 ,566	1,689
Bienes	1,494	989	824	886	874	900	985	1,069	1,093	1,249

Fuente: Balanza cambiaria, Banco de Guatemala

Cuadro 2 Entradas de divisas Participación relativa										
Años	1980	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
Total Entradas Servicios	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
y Valores Bienes	34.4 65.6	39.5 60.5	44 .5 55.5	47.7 52.3	55.9 44 .1	54 .9 45 .1	54.3 45.7	56.3 43.7	58.9 41.1	57.5 42.5

Fuente: Balanza Cambiaria, Banco de Guatemala

El alto crecimiento en la generación de divisas por parte de las actividades de servicios y colocación de valores, se produce realmente a partir de 1986; marcand, a partir de entonces, el patron general de la oferta de divisas y el nuevo signo de la economía guatemalteca de los últimos tiempos. Ello contrasta con el cuadro observado antes de esa fecha, cuando el comportamiento de las exportaciones de bienes era el que definia el patrón general de la oferta total de divisas del país. (Ver gráfico 11).

Desde 1987, si bien las entradas de divisas por las exportaciones de mercancías han crecido en términos absolutos, lo han hecho a un ritmo mucho más lento que el observado por los servicios y los valores.

Además, interior de las exportaciones de bienes se ha operado un cambio significativo en su composición. Han perdido importancia el café, centroamérica, el algodón, el cardamomo y la carne, que en conjunto representaban en 1980 el 50.5% del total de entradas de divisas, y en 1993 significaron solamente el 15.9% de las mismas.

Por el contrario, han ganado peso relativo el Azúcar, los artículos de vestuario, el banano, la verduras y legumbres, los productos químicos, el tabaco en rama, el camarón, el pescado y la langosta, las frutas, y las flores y plantas que en conjunto representaban en 1980 el 7.9% de la totalidad de las entradas de divisas, pasando a tener una participación del 20.2% en 1993; sin que dichos crecimientos hayan implicado superar la baja registrada por los rubros anteriormente mencionados.

Ello se refleja en que el valor de las entradas de divisas por las exportaciones totales de bienes en 1993 no han logrado superar el nivel de 1980, alcanzando cantidades que apenas representan valores cercanos al 80% (US \$ 1,494.4 millones en 1980 contra US \$ 1,249.0 en 1993).

A partir de 1986 un hecho muy significativo lo constituye el alto crecimiento que se produce en las entradas de divisas por la exportación de servicios y valores. Las mismas han pasado de un nivel de US\$ 660.9 millones en 1986 a US\$ 1,689.6 millones en 1993, multiplicándose por dos veces y media (2.55) en tan sólo siete años. Este hecho contrasta con el lento incremento de las entradas de divisas por la exportación de bienes, de tan sólo una vez y media (1.51) en el mismo período.

Por ello, actualmente las principales fuentes de generación de divisas lo constituyen, en su orden, los siguientes rubros:

Las entradas de capital privado (servicios financieros competitivos a nivel internacional), con porcentajes del 5.3% en 1990, 8.6% en 1991, 8.3% en 1992 y 18.6 en 1993.

- 2 Los misceláneos (entre ellos los servicios de maquila) con pesos relativos del 17.2%, 8.8%, 10.8% y 10.6% para los últimos cuatro años.
- 3 El café (en franco deterioro) con participaciones del 14.5% para 1990, 13.4% en 1991, 9.0% en 1992 y 9.3% en 1993.
- El turismo (en progresivo ascenso) con pesos del orden de 5.5%, 7.8%, 8.8% y 8.7% para los mismos años.
- Los ingresos de capital oficial y bancario (deuda externa pública), con participaciones del 15.8% en 1990; 20.3% en 1991, 16.9% en 1992 y 8.6% en 1993.
- Las transferencias (fundamentalmente remesas familiares), con el 7.6%, 7.7%, 11.0% y 8.6%, respectivamente, para los mismos años.
- Fl azúcar (con participaciones relativas estables) con pesos relativos del orden del 6.8%, 5.9%, 5.6% y 4.8% para los últimos cuatro años.
- 8 Los artículos de vestuario (en ascenso) con porcentajes del 2.5% en 1990, 3.5% en 1991, 4.1% en 1992 y 4.2% en 1993.
- 9 Centroamérica, (en relativo crecimiento) con el 2.9%, 1.9%, 3.6% y 4.2%, respectivamente para los mismos años.
- El banano (con participaciones estables) con pesos relativos de 3.8%, 3.1%, 4.1% y 4.0% para los últimos cuatro años.

Estos 10 rubros aportan en conjunto más de las cuatro quintas partes del ingreso de divisas del país (81.6% en 1993). El resto lo generan una gran cantidad de actividades de exportación, que no superan cada una los niveles de US \$ 100,000 al año.

Ahora bien, los rubros correspondientes a la "exportación de servicios" (prácticamente los primeros 5, excepto el café), contribuyeron en 1993 con el 55.1% al total de la oferta de divisas del país, dejando a los 5 principales rubros de "exportación de bienes" el restante 26.5% de contribución relativa. Ver cuadros adjuntos.

2 Si el análisis se hace sobre los saldos que reflejan las operaciones de la Balanza de Pagos, éstos indican que hay cuentas negativas y positivas; o sea, aquellas que implican salidas y entradas de divisas netas.

Durante los últimos 4 años (1990-1993), la balanza comercial (exportaciones - importaciones de bienes fob) se constituyó en la principal cuenta con saldo negativo.

Es importante subrayar la alta progresividad que presenta el deterioro del relacionamiento comercial del país con el resto del mundo, el cual se multiplicó por 5 entre los años señalados (US \$ 216.5 millones en 1990 contra US \$ 1,120.1 millones en 1993); resultado del lentísimo crecimiento de las exportaciones, frente al acelerado incremento de las importaciones.

Así, mientras las importaciones se incrementaron en US \$ 1,015.7 millones, las exportaciones lo hicieron en tan sólo US\$112.1 millones, en el período 1990-93. (Ver cuadros 10 y 11). Esta es quizás la principal expresión del proceso de desinserción de nuestras ventas externas y de la apertura hacia las compras, producto de la globalización de la economía internacional y de las políticas macroeconómicas seguidas.

El efecto inmediato de la apertura externa del país ha sido el altísimo incremento de las importaciones, del 71.1% en tan sólo cuatro años (US\$1,428.0 millones en 1990 frente a US\$ US\$2,443.7 millones en 1993); las cuales han venido desplazando aceleradamente a los productos nacionales en el mercado interno, debido a la falta de productividad y competitividad de nuestros productos, generándose una sustitución productiva perversa para el país, que opera en forma inversa a la de importaciones de antaño.

Prueba de ello es el crecimiento observado en 1993 en la importación de bienes de consumo, frente a la inusitada caída en la importación de bienes intermedios, lo cual está cambiando la composición estructural de las importaciones al aumentar la participación relativa de los bienes de consumo, del 21.4% al 25.4% entre 1992 y 1993, y reducirse la de los bienes intermedios, del 53.4% al 48.1% para los mismos años.

Por otro lado, a pesar del incremento de las exportaciones no tradicionales, observado a partir de 1986, el valor de las exportaciones totales de bienes en 1993 apenas alcanzó a situarse en alrededor de las 4/5 partes del nivel de observado en 1980 (US \$ 1,323.6 millones en 1993 frente a US \$ 1,519.8 millones en 1980).

En síntesis, estamos perdiendo tanto el mercado interno como el externo, lo que implica el cierre de nuestras potencialidades de producción, así como de los establecimientos productivos que no sean competitivos y de las fuentes de ocupación e ingreso, generando una economía de mercado cada vez más restingida.

M	BALANZA	dro 3 A DE PAGOS E US DÓLAR	ES	
AÑOS	1990	1991	1992	1993a
Balanza comercial Exportaciones Importaciones	(216.5) 1,211.5 1,428.0	(443.1) 1,229.9 1,673.0	(1,044.3) 1,283.6 2,327.9	(1,120.1) 1,323.6 2,443.7
Transporte y seguros	(214.9)	(167.6)	(191.0)	(224.2)
Rendimiento inversiones	(192.5)	(171.1)	(161.0)	(131.4)
Capital oficial y banc.	71.4	(137.6)	(88.9)	(65.7)
Sub-total (-) BRECHA EXTERNA	(552.5)	(919.4)	(1,485.2)	(1,541.0)
Capital privado	184.9	847.7	617.5	868.6
Transferencias Servicios Misceláneos Turismo Serv. Gob.	231.2 149.6 108.7 18.4 22.5	259.7 307.8 2 54 .3 45.0 8.5	390.6 309.6 224.9 82.1 2.6	368.0 329.2 242.2 87.0 0.0
Sub-Total (+) FINANCIAMIENTO BRECHA	565.7 A	1,415.2	1,317.7	1,565.8
Saldo no determinado	(82.5)	62.9	114.9	0.0
VARIACION DE RESERVAS	(69.3)	558.7	(52.6)	24.8
Fuente: Balanza de pagos, Banca: Cifras preliminares	co de Guatema	ala		

Dentro de las cuentas de la balanza de pagos con saldos negativos, le siguen en importancia, en su orden, el transporte y seguros, el rendimiento de inversiones y el capital oficial y bancario. Es significativo el cambio de signo operado en las operaciones de Capital Oficial y Bancario, que aparece en el quinto lugar dentro las fuentes de la oferta de divisas, la cual se ha visto contraída por los mayores niveles de pagos de la deuda pública externa, produciendo un flujo neto negativo por este concepto.

Es sumamente preocupante el progresivo deterioro de la brecha externa de nuestro país. El total de las cuentas negativas de la Balanza de Pagos de Guatemala, prácticamente se han triplicado en el término de tan solo cuatro años, pasando de (-) US \$ 552.5 en 1990 a (-) US \$ 1,541.0 en 1993.

Ello implica, por un lado, que estamos perdiendo la base material de nuestra economía, como resultado de la pérdida en la dinámica de las exportaciones y el altísimo crecimiento de las importaciones; y por el otro, a la necesidad de recurrir crecientemente a recursos provenientes de la venta de servicios y valores, para compensar esta brecha externa. Ver cuadro 3 adjunto.

POR ESTA RAZÓN, LAS PRINCIPALES FUENTES DE GENERACIÓN NETA DE DIVISAS EN LOS ÚLTIMOS 4 AÑOS, EN SU ORDEN, SON:

- 1 LAS ENTRADAS NETAS DE CAPITAL PRIVADO
- 2 LAS TRANSFERENCIAS NETAS RECIBIDAS
- 3 LOS SERVICIOS (MISCELANEOS Y TURISMO)

Las entradas netas de capital privado se han constituido, en promedio durante este período, en más de la mitad de los recursos necesarios para financiar la brecha externa del país (US \$ 629.7 de US \$ 1,124.5 millones); adquiriendo, por lo tanto, una importancia vital para la estabilidad macroeconómica y social del país. La otra mitad, lo conforman las transferencias netas recibidas y los servicios (misceláneos y turismo).

Por ello, caracterizamos la actual etapa de transformación del relacionamiento externo del país, como hacia un economía de servicios y valores en expansión.

Estos cambios en la composición de las fuentes de la oferta de divisas, han sido promovidos, en parte, por la política monetaria, cambiaria y crediticia, impulsada desde mediados de los años 80 y reforzada a partir de principios de los años 90, a través del aumento de la tasa de interés interna, lo cual ha promovido un flujo creciente de divisas hacia el país, que ha posibilitado a su vez, la relativa estabilidad actual del tipo de cambio y del nivel general de precios.

Esta nueva forma de relacionamiento externo de nuestra economía, la hace ser sumamente frágil, muy atada a la incertidumbre y a la generación de expectativas, pues los fenómenos que la propician pueden modificarse en cualquier momento, con las consecuencias sobre el conjunto económico y social guatemalteco.

Se ha provocado una situación externa muy precaria, poco sostenible a mediano plazo, debido a la volatibilidad de los flujos de capital privado sobre la que está sustentada, originados por los diferenciales entre las tasas de interés internas y externas.

Además, mientras funcione esta forma de economía tan particular, se crece produciendo caa vez menos bienes.

Durante los últimos años no sólo ha habido cambios en la composición de las fuentes de la oferta de divisas, sino también en las fuentes de la oferta de bienes y servicios.

Los sectores productivos crecen actualmente a ritmos menores que los observados por los sectores de servicios; por lo que la composición de la producción nacional esta cada vez más basada en el alto peso de los sectores de servicios y menos en el de los sectores productivos. Ver cuadros 4 y 5.

Lossectores más dinámicos durante los últimos cuatro años han sido la electricidad, el transporte, el comercio, la banca y la administración pública; mientras pierden dinamismo la agricultura y la industria, que crecen a ritmos menores que los de la población.

Es importante resaltar que la pérdida en el ritmo de crecimiento de los sectores agrícola e industrial, está estrechamente vinculada a la desaceleración de la producción de bienes destinada tanto al consumo interno como a la exportación; razón por la que estos sectores productivos pierden, cada vez más, importancia relativa dentro del PIB.

Los únicos sectores productivos en expansión son la minería y la construcción, pero sus pesos relativos dentro del PIB son muy bajos, así como han empezado a dar síntomas de deterioro.

En síntesis, se trata de una economía que incrementa el número de operaciones comerciales, financieras y de servicios, que mueven dinero pero que no crean nuevos productos.

	Cuadro 4 PIB por ramas de actividad Tasas de crecimiento anual						
Años	1990	1991	1992	1993a			
TOTAL	3.0	3.4	4.8	4.0			
Sectores productivos Agricultura Minas Industria Construcción	2.5 3.8 (11.1) 2.2 (7.9)	2.8 3.2 5.0 2.3 1.9	4.0 3.0 29.3 3.1 21.5	2.6 2.0 12.0 2.4 10.5			
Sectores servicios Electricidad Transporte Comercio Banca Vivienda Admón. pública Servicios privados	3.3 5.9 6.1 1.6 7.8 2.3 3.9 3.4	3.8 3.9 5.3 3.0 8.2 2.3 5.0 2.3	5.4 13.3 8.1 4.5 6.4 2.4 5.9 2.9	5.0 8.4 7.6 4.2 7.9 2.4 4.8 3.0			

Fuente: Cuentas nacionales, Banco de Guatemala

a: Cifras preliminares

Cuadro 5 PIB por ramas de actividad Participación r elativa							
Años	1990	1991	1992	1993a			
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0			
Sectores productivos	43.1	42.9	42.6	42.0			
Agricultura	25.8	25.8	25.3	24.8			
Minas	0.2	0.2	0.3	0.3			
Industria	15.1	14.9	14.7	14.4			
Construcción	2.0	2.0	2.3	2.4			
Sectores servicios	56.9	57.1	57.4	58.0			
Electricidad	2.5	2.5	2.7	2.8			
Transporte	8.0	8.1	8.4	8.7			
Comercio	24.1	24.0	23.9	24.0			
Banca	4.1	4.3	4.4	4.5			
Vivienda	5.1	5.0	4.9	4.8			
Admón, pública	7.0	7.1	7.2	7.3			
Servicios privados	6.1	6.1	6.0	5.9			

Si bien estas son las tendencias que muestra la base del desenvolvimiento del país, de parte de la OFERTA AGREGADA, las mismas no han sido visualizadas e institucionalizadas a nivel del nuevo esquema de desarrollo ha impulsar.

El problema radica en que únicamente se ha actuado, desde principios de los años 80, del ladode la demanda agregada, tratándola de consteñir por medio de las políticas de estabilización impulsadas; y se ha olvidado realmente actuar sobre la oferta agregada, promoviendo las transformación productiva y su adecuación a las nuevas circunstancias que exige la globalización de la economía mundial, en la que estamos inmersos.

Ello se debe a la manera de como se ha definido y conceptualizado el problema macroeconómico del país. El mismo se ha concebido, hasta el presente, como de exceso de la demanda agregada sobre la oferta agregada (demanda >oferta), y no como de sub-producción frente a una demanda más alta (oferta < demanda).

Aparentemente el problema parecería ser semántico, o de colocación del orden de los factores, pero la forma de como se conceptualice la problemática tiene fuertes implicaciones, sobre todo en cuanto a la dirección y contenido de la política económica.

Sí el problema se define como de exceso de demanda, la orientación de la política económica de dirigirá hacia implementar instrumentos y mecanismos que reduzcan la demanda agregada. (contracción del gasto público, reforma fiscal altamente regresiva orientada a frenar el consumo, restricción de la oferta monetaria y del crédito al sector público y privado, para disminuir la demanda de divisas y frenar el crecimiento de la demanda de bienes y servicios, procurando evitar la subida en el tipo de cambio y el crecimiento del nivel general de precios).

Ahora bien, si el problema se define como de falta de producción, la dirección de la política económica se orientará hacia buscar mecanismos que estimulen el crecimiento de la producción, en los sectores y áreas donde se considere que se tienen, o se puedan crear, ventajas comparativas relativas.

La disyuntiva actual se presenta en el siguiente dilema:

- O se impulsa la transformación productiva, en base a producir competitivamente bienes transables internacionalmente, que reinserten al país en los circuitos comerciales internos e internacionales, mediante un planteamiento integral y coherente de política macroeconómica, inscrito dentro de un nuevo esquema de desarrollo,
- O se fortalece la tendencia observada, mediante institucionalizar y dar todo el apoyo nacional a la nueva economía de servicios y valores en expansión, convirtiendo a Guatemala en un centro turístico, maquilador y financiero internacional.

En síntesis, la década de los 80 y lo que va de los 90 constituyo, en términos históricos, un punto de inflexión entre el patrón de crecimiento precedente y una fase aún no completamente perfilada, pero sin duda diferente, que podría marcar el desarrollo futuro de nuestro país.

2 3 3

Ello se debe a que se impulsó una política económica cuyo objetivo primordial se limitó en buscar lograr la estabilización de los precios básicos de la economía, mediante la superación de desequilibrios macroeconómicos y la inestabilidad financiera, sin conseguir alcanzarlos plena y permanentemente.

Pero la política económica no se orientó a impulsar ningún esquema de desarrollo definido, que buscara la transformación productiva y respondiera a las condiciones del nuevo escenario internacional, logrando de esa forma una mejor inserción en la economía mundial y avanzar internamente en la superación de las condiciones de equidad.

Guatemala inicia el decenio de lo 90 con el peso de la inercia de los 80 y la presencia de una fundamental inadecuación entre las estructuras de la demanda internacional y la composición de sus exportaciones. Así tambien, con un elevado pasivo social: bajos salarios reales, altos niveles de desempleo y profundización de la pobreza, donde grandes sectores de la población han visto empeorar sus oportunidades de acceso a los bienes y servicios básicos y a los recursos económicos.

Guatemala no puede pretender acceder a nuevos mercados sin que, previa o simultáneamente, se lleve a cabo una reconversión productiva que le permita ser más competitiva en el exterior al mismo tiempo que resguarde el mercado interno.

Sin un plan claro para remodelar el aparato productivo, compartido e impulsado por la sociedad en su conjunto, se corre el riesgo de quedar atrapados en un transición perversa y convertir a Guatemala en un país inviable económica, social y políticamente.

En la actualidad se avanza sin proyect, sin norte y sin brújula. Ello produce el sentimiento de una sociedad que no sabe para dónde va, que camina a ciegas en medio de la pobreza, la miseria y la violencia.

La crisis actual es una crisis de parodigma, de esquema de desarrollo, de proyecto de país.

Al iniciarse el nuevo milenio, el país enfrenta una encrucijada: o continuamos viviendo en una crisis generalizada a punto del desborde, al profundizarse los desequilibrios en lo político, económico y social; o encontramos colectivamente el camino para acceder al desarrollo.

- 6 Sin embargo, el debate macroeconómico actual parece ignorar el reto anterior. En el presente la discusión se centra entre promover la estabilidad y/o el crecimiento económico, cuyo planteamiento requeriría que previamente se defina una posición entre dos posiciones excluyentes:
 - o se impulsa el crecimientode la producción, (mediante reducir la tasa de interés, que promueva la inversión productiva), y se genera nuevamente inestabilidad macroeconómica (por elevación del tipo de cambio y del nivel general de precios). Pues las nuevas entradas de capital privado no solo se desalentarían, sino las actuales colocaciones se irían hacia donde obtuvieran mejores condiciones, y se desfinanciaría la brecha externa del país.
 - O se optapor el mantenimientode las condiciones de estabilidad (del tipo de cambio, del nivel general de precio y de los salarios), a costa de la producció y del empleoproductivo.

En todo caso la pregunta que habría que hacerse es: ¿ qué tipo de crecimiento económico se trata de impulsar con la actual política macroeconómica ?, ¿ El de los servicios y valores ? o ¿el de los bienes ? o ¿ cualquiera que sea ?.

En la era del tratado de libre comercio de América del Norte (TLC), del renovado impulso del GATT por medio de la conclusión de la Ronda Uruguay, y del nuevo esquema del mundo que ya no se rige por la confrontación de la "guerra fría", sino más bien por las competencia económica basada en mercados abiertos y comercio libre al interior de los bloque en formación, esta fuera de toda discusión que la reinserción comercial externa de Guatemala es un imperativo insoslayable de nuestro tiempo.

Para enfrentar ese desafío es requisito ineludible el contar con un planteamiento claro para encararlo y una estategia definida para su implementación, de los cuales se carece en la actualidad.

El único recurso frente a ese reto es desarrollar la competitividad, vía incremento de la productividad, al mismo tiempo que negociarlas condiciones favorables de acceso a los mercados.

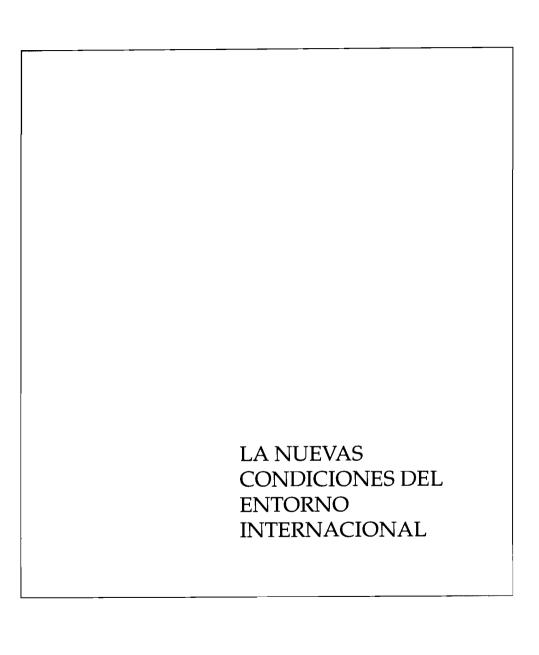
Todo ello implica transformaciones estructurales profundas en lo económico, social, educativo, sanitario, ambiental, político, institucional, etc; que deben configurar un proyecto nacional y no simplemente un programa de gobierno.

Es tiempo de alcanzar un acuerdo político sobre el tipo de sociedad que queremos construir para nosotros y nuestros hijos, así como sobre la forma de lograrlo. Guatemala requiere con urgencia de visiones de largo plazo, con su correspondiente paquete de políticas de corto plazo.

Tres condiciones son indispensables para ello:

- A Conocer, con propiedad, las nuevas tendencias dominantes a nivel mundial del comportamiento de los mercados: los nuevos escenarios donde se va a actuar;
- B Conocer, en profundidad, nuestras propias fortalezas y debilidades, a fin de definir el esquema de desarrollo futuro del país y las estrategia y políticas a seguir. Debemos prepararnos adecuadamente para actuar de acuerdo a las condiciones de competitividad de los mercados, incrementando la productividad de cada uno de los sectores y productos en donde podamos tener, y/o crear, ventajas comparativas relativas. Debemos definir nuestro patrón de especialización productivo y comercial.
- C Negociar, con pleno conocimiento de causa, las condiciones de acceso a los mercados, la inversión y la tecnología. La negociación de instrumentos, mecanismos y acuerdos es clave para la inserción en el comercio mundial.

El impulso a la competitividad, por la vía del incremento a la productividad interna, y no únicamente por la vía de la rentabilidad, debe comprender una estrategia nacional de promoción de la inversión, de la capacitación de personal y de la negociación comercial.



Para poder definir un nuevo paradigma de desarrollo del país, es determinante partir de la realidad del mundo; es necesario comprender el nuevo marco histórico internacional, producido por los cambios en la geopolítica mundial y por los efectos de la revolución tecnológica en la economía mundial.

El mundo está determinado por lo más avanzado, lo que marca el rumbo de la humanidad, y no por lo que ocurra en nuestra gravísima pero insignificante realidad. Por lo que muy a pesar de nuestros problemas, debemos hacer esfuerzos por conocer a profundidad la realidad del mundo desarrollado, para derivar cursos de acción.

Las tendencias en el mundo desarrollado apuntan a la conformación de economías integradas por grandes bloques, la existencia de cambios muy grandes en el carácter de la propiedad capitalista a partir de los mercados de valores, la reducción significativa del papel del patrón y el alto nivel de participación de los trabajadores en las decisiones, la tendencia al fin del trabajo material con la robotización y computarización, el control de los mercados a partir de la informática, lo que reduce la anarquía y el desbalance entre la oferta y la demanda, y la tendencia a la desaparición de la clase obrera y la aparición de nuevas clases sociales.

El carácter de las relaciones entre el primer y el tercer mundo también cambió, y ahora la dominación y la ventaja del primer mundo está en la tecnología y en la fortaleza de sus mercados, y no en la sustracción de materias primas de los países del tercer mundo. Por mucho que se proteste contra el intercambio desigual, indiscutiblemente injusto, éste tiene explicación en la desventaja tecnológica, y por lo tanto difícil de corregir por la vía estrictamente política.

Por ello se requiere de una estrategia de inserción en el mercado del primer mundo, para lo cual es vital un entendimiento a profundidad de lo que allí ocurre. Cualquier posibilidad de éxito de un proyecto económico nuevo, pasa por lograr penetrar los grandes mercados del mundo, de lo que depende en gran medida nuestro progreso y la solución a la pobreza en nuestros países.

El futuro de las economías periféricas, como la guatemalteca, está llena de incertidumbre. Ello obedece a que se está operando un proceso de continuos y dinámicos cambios, sobre todo cualitativos, en aquellos países con los cuales nuestras economías están más estrechamente vinculadas (Estados Unidos de América, Japón y Europa). En esos países se están modificando los patrones de consumo, las tecnologías de producción, las estructuras productivas industriales, y han surgido nuevas ramas en la actividad económica (biotecnología, robótica, microelectrónica, informática, etc.).

1 Los avances científico-tecnológicos y sus consecuencias

En cuanto a la aplicación de la revolución biotecnológica, los resultados de las investigaciones realizadas en la agricultura ya se producen comercialmente, y se espera tener grandes avances a fines de la presente década que impactarán nuestros productos estratégicos, ya que se trastrocarán las fronteras tecnológicas de producción.

La importancia de la revolución biotecnológica no pasa sólo por el hecho de que puede revolucionar la perspectiva productiva que presenta actualmente el país, dadas sus condiciones de dotación de recursos naturales y de productor de materias primas; sino también porque este desarrollo tecnológico amenaza con modificar la actual división internacional del trabajo.

Esto último porque podría llevar a convertir a los actuales países desarrollados industrializados, dominantes ya del comercio internacional, en productores y exportadores de materias primas, que nosotros actualmente producimos y exportamos; así como en grandes productores y exportadores de alimentos.

El desarrollo biotecnológico consiste, entre otros aspectos, en la capacidad para modificar y adaptar especies y variedades, de animales y plantas, a requerimientos ecológicos distintos a los actualmente considerados necesarios, para que en ellos se puedan reproducir. Además, se mejorará la calidad de los productos y se aumentarán los rendimientos y las producciones, así como se bajarán los costos.

Todo esto trastrocará las ventajas comparativas del comercio internacional, rompiendo así las fronteras y la actual concepción geográfica de la producción y el comercio, pues cultivos de zonas cálidas podrán ser producidos en regiones frías.

Asimismo, el descubrimiento y aplicación de nuevos productos y nuevos materiales, entran progresivamente a competir seriamente con los metales y materias primas en terrenos donde hasta hace algunos pocos años eran irremplazables.

La cerámica, el plástico y la fibra de vidrio, para señalar los más connotados, constituyen productos que han entrado a cuestionar el carácter estratégico de los metales en la demanda mundial.

El desarrollo de técnicas para la producción de cerámica de alta resistencia, puede rápidamente sustituir el uso de metales en una gran gama de industrias. La industria automotriz japonesa ha logrado integrar hasta un 20% de cerámica en la producción de motores, lo cual puede reducir la demanda de hierro y acero.

El descubrimiento de la fibra de vidrio o fibra óptica para la conducción de energía y telecomunicaciones, resulta más económica y de mayor cobertura que el cobre, lo que también va a producir un cambio de importancia en la demanda de ese metal.

La luz viaja a través de un finísimo hilo de vidrio, modulado por señales eléctricas digitales, que se convierten en datos, imágenes o voz. El cable tradicional de cobre puede transmitir señales de voz, pero sin la posibilidad de trasmitir imágenes y con poca confiabilidad para emitir datos.

Además, la fibra óptica tiene gran velocidad, no hay pérdida de señal ni posibilidad de poder robársela; es inmune a la interferencia y de poco peso y volumen; por lo que está llamada a revolucionar el campo de las comunicaciones. Las principales aplicaciones de este medio de transmisión son la telefonía, el video, el fax, la telemetría, el control de telecomunicaciones y la computación.

Por otro lado, la aplicación de la computación ha permitido avances importantes en la automatización de tareas rutinarias, con la robotización, y ello va a reducir o cancelar nuestras ventajas comparativas de poseer abundante mano de obra.

Se incrementará la brecha entre los países desarrollados y los en desarrollo, pues no sólo se incrementaran las diferencias en la productividad, sino que la redefinición de productos y procesos va a replantear las ventajas comparativas en campos como la agricultura y otros, que se caracterizan por el uso intensivo de mano de obra.

El desarrollo hasta el presente y la prospectiva que deja prever esta nueva revolución tecnológica, permite visualizar transformaciones significativas en los esquemas productivos y comerciales mundiales.

Es un hecho que nos encontramos a las puertas de un cambio trascendental en la vida socioeconómica de nuestros países y del hombre en general. Se están verificando o encubando cambios de gran significación en las tecnologías productivas, que transformarán radicalmente las relaciones entre las diferentes regiones del orbe.

2 Los cambios en los rasgos característicos del crecimiento económico desde la posguerra

Después de la segunda guerra mundial, la economía internacional experimentó un crecimiento sin precedentes, cuando los Estados Unidos de América emplearon su predominio militar, político y económico, para promover la liberación del comercio, que difundió el crecimiento económico por todo el mundo.

Si bien es cierto que se incrementó el intercambio comercial con los países en desarrollo, se aumentó aún más el intercambio entre los países desarrollados, resultado de intercambios comerciales dentro de un mismo sector o de una misma rama de producción, llamado comúnmente comercio inter-industrial.

Los sectores más dinámicos de la producción y el comercio internacional, estuvieron ligados a la inversión y la innovación tecnológica. Después de la segunda guerra mundial, buena parte de la producción mundial que ingresaba al comercio internacional, ya no era producida por empresas de pequeña escala. La producción mundial se internacionalizó ampliamente a través de las filiales de las grandes empresas transnacionales.

Al igual que el comercio internacional, los flujos de capital se desplazaron, predominantemente, de un país a otro, en una proporción menor hacia los países en desarrollo. La movilidad del capital fue la base sobre la que se produjo el crecimiento productivo y comercial e influyó en su composición y en la dirección de los flujos.

De esta manera, la movilidad del capital "borró" las fronteras nacionales y junto a la concentración empresarial y al componente tecnológico, transformaron la competencia en términos de la diferenciación de productos. Por definición, los bienes diferenciados compiten más por estilo, calidad o modelo, que en términos de precios. Esta peculiaridad permite, potencialmente, balancear el comercio entre países desarrollados, por sectores; por ejemplo intercambio de automóviles Renault por Volswagen, radios Crown por Philipps, televisores Sony por Silvania, etc..

El uso intensivo de tecnología y el proceso de concentración de capital, son factores esenciales que permitieron la producción de bienes finales diferenciados, lo cual alteró la naturaleza del comercio, sin afectar la localización geográfica de las plantas.

Ahora bien, desde mediados de los años 70 el mundo inició una etapa de crecimiento económico más lento y de desempleo más elevado, y el futuro no parece ser mucho más promisorio. Las perspectivas económicas son la continuación del crecimiento pausado y un ligero aumento del desempleo. El progreso tecnológico confiere una nueva conformación a las economías, y aunque generalmente se le considere la principal causa del crecimiento, éste no produce actualmente un gran incremento de empleos.

Ello se debe a que la situación actual de la tecnología es diametralmente distinta a lo ocurrido en las décadas de los 50 y 60, cuando se dio una fuerte tendencia en la *Innovación* de nuevos productos, cuyo destino era el consumo directo (automóviles, televisores, aparatos electrodomésticos, etc.), utilizando procesos tecnológicos empleadores de mayores cantidades de mano de obra.

Los cambios tecnológicos que están ocurriendo actualmente en el mundo desarrollado, se orientan a la *innovación de procesos y nuevos materiales*, con lo cual se incrementa la eficiencia productiva, reduciendo costos y tiempos de producción y entrega, al mismo tiempo que ahorran mano de obra, cuyo costo en los países desarrollados se ha elevado considerablemente.

El presente ciclo económico de largo plazo, secaracteriza por dificultades decrecimiento, debido esencialmente a la maduración de las tecnologías de base, que tienden a generar relativamente menos nuevos productos y a tener un mayor impacto en elevar la eficiencia, principalmente en el área de servicios. Esto lleva a concluir, como una posibilidad, el crecimiento económico, que no necesariamente conlleva el crecimiento del empleo.

Este proceso de cambio tecnológico implicó necesariamente al aumento cualitativo de la diferenciación en el interior del sector industrial, la cual es facilitada por la especialización de las plantas que intervienen en las diferentes etapas de producción de una gama de productos.

En general, las empresas transnacionales desarrollan una estrategia integrada para la producción y la comercialización a nivel global; promoviendo una división internacional del trabajo dentro de su misma organización.

Los recursos de la empresa se despliegan de tal forma que las sucesivas fases en la cadena productiva de un bien tienen lugar en varios países, dependiendo de las ventajas comparativas que cada país ofrece, dando lugar al comercio intra-industrial o intra-empresas.

Tomemos como ejemplo la producción de la computadora Apple, cuyo itinerario de producción fue descrito en un artículo del periódico *The Guardian*, el 12 de mayo de 1983:

"El metal se produce en una fábrica de Alemania Occidental, diferentes microcircuitos integrados de memoria son producidos por plantas instaladas en California Y Japón; luego un taller de Singapur se encarga de separar estos componentes de obleas de silicona y los monta individualmente; el tablero de comando del equipo se construye en Taiwan, y el teclado en una fabrica de Irlanda; los múltiples componentes convergen en otra fabrica de Irlanda, en la que se efectúa el ensamble definitivo".

Ello es resultado del nuevo modelo empresarial de integración descentralizada, aplicado a producciones organizadas en cadenas de montaje, que promueven una nueva forma de la división del trabajo, la cual se proyecta sobre un conjunto de empresas, para que ejecuten operaciones parciales, las que se integran posteriormente en un proceso final, ubicado en una empresa pivotal.

Aquí es donde se diseña el producto, se define la planeación estratégica del proceso de la producción global, se aportan las materias primas principales y se comercializan las mercancías finales, conservándose siempre la propiedad sobre los productos.

De esta manera, la ejecución del proceso de producción se descentraliza, manteniéndose al mismo tiempo la integración y la unidad del control sobre el mismo. Cada unidad periférica ejerce control sobre la parte del proceso que le corresponde, de modo que la "empresa centro" eficienta su control sobre el proceso en su conjunto.

La razón fundamental para que las empresas fragmenten el proceso productivoy trasladen parte del mismo a otros países, es la de abatir costos, con el objeto de ser más eficientes y competitivas y poder permanecer así en el mercado.

En síntesis, estamos en presencia de dos tipos de comercio internacional, producto de dos diferentes formas de diferenciación: una de productos finales diferenciados; y la otra, en la que se intercambian diferentes partes, componentes o materiales básicos para producir un bien final.

En este sentido, "Fábricas mundiales", "Global Factories", "World Market Oriented Industries", o "Industrias Maquiladoras", son expresiones de la nueva división internacional del trabajo.

Importantes, profundos, extendidos y rápidos procesos de transformación se vienen produciendo, desde principios de los años setenta, en las tecnologías de producción, en las estructuras productivas, en los patrones de consumo, en la organización de los procesos de trabajo, en las formas de regular la competencia, en las relaciones económicas internacionales; generando nuevas formas de organizar la producción, lo que está transformando radicalmente las relaciones económicas entre las diferentes regiones del orbe.

3 La globalización de las economías y sociedades

Esta nueva división internacional del trabajo empezó en la década de los sesenta, especialmente en los países del sur de Asia, la frontera norte de México y los países europeos menos desarrollados (Portugal, Grecia, Eire, etc).

Hoy día esta modalidad de trabajo se ha extendido a casi todas partes del mundo, como consecuencia de la globalización de la economía.

Los principales elementos que propician esta nueva división internacional del trabajo son:

- a la abundante y barata mano de obra de los paísesperiféricos.
- b la fragmentación de los procesos productivos (lo cual permite que se puedan "exportar" las partes más simples y no especializadas).
- c el desarrollo de tecnologías que facilitan el transporte y las comunicaciones.

La maquila constituye una de las nuevas formas de reorganización de la producción, dentro del proceso de reestructuración del capitalismo, al restablecer las condiciones de su reproducción.

Es un elemento significativo de la nueva división mundial del trabajo, dado que no sólo se trata de la reestructuración económica a nivel central, en los países desarrollados, sino que abarca la recomposición del sistema capitalista en la periferia, en los países subdesarrollados.

En la medida en que la globalización de la economía se desarrolla y profundiza, borra las fronteras de los espacios económicos nacionales, y se convierte en mecanismo modificador de la división internacional del trabajo, porque relocaliza producciones.

La reubicación productiva crea un nuevo mercado mundial de centros de producción, integrando en un nueva forma el mercado mundial del trabajo de los países de la periferia con los del centro.

Asimismo, representa que los países subdesarrollados se especialicen en la "exportación de trabajo", sin tener que enviar trabajadores al extranjero.

Ahora la competencia en los sectores dinámicos, que tiende a basarse en la innovación de procesos, está gobernada cada vez más por consideraciones de demanda, que por determinaciones de oferta. Esto establece un marcado contraste con las

características de la competencia en las décadas inmediatamente posteriores a la segunda guerra mundial. En ese entonces eran las condiciones de oferta las que gobernaban: economías de escala, producción en masa, etc.

La maquila constituye una forma muy particular de organización de la producción, lo que hace que las empresas maquiladoras, como tales, no concurran al mercado como oferentes de mercancías, sino como oferentes de su capacidad de producción, como oferentes de servicios productivos, a la vez que como demandantes de contratos.

Al conceptualizarse la actividad maquiladora como la producción que se realiza por encargo de otra empresa se define un tipo de empresa, cuya producción está desvinculada del mercado de consumo final de sus productos. Su producción se inserta dentro del mercado donde se intercambian diferentes partes, componentes o materiales, para producir un bien final.

Este tipo de diferenciación, especialización y comercio inter-industrial e intraempresarial, resultará facilitado en tanto el usuario del producto y el uso al que será destinado finalmente el mismo, sea identificado antes del momento de su producción. En este esquema de producción, la planta productora de partes o componentes, trabaja de acuerdo con especificaciones precisas de la firma compradora, antes que para un mercado compuesto por compradores impersonales.

Esto implica que tanto usuarios como proveedores perderán su anonimato, modificando radicalmente las características tradicionales del mercado y del comercio.

4 Los cambios en las políticas aplicadas

Todos estos cambios se deben a que en actualidad los países hegemónicos aplican políticas industriales destinadas a crear ventajas comparativas dinámicas para sus industrias.

En esta economía mundial que cambia rápidamente, en la que el progreso técnico puede modificar las condiciones de la competencia casi de la noche a la mañana, surgen nuevas teorías del comercio internacional, basadas en curvas de aprendizaje y economías de escala dinámicas.

Japón y Europa establecieron claras políticas destinadas a promover las industrias tecnológicamente avanzadas. Los Estados Unidos de América, aunque deplora oficialmente esas políticas, invierte grandes sumas en el sector seguridad, siendo por lo tanto ésta una forma de política industrial tecnológicamente avanzada.

Mediante la aplicación de estas políticas se están desdibujando las diferencias sectoriales y nacionales. Los supermercados financieros reemplazan a la actividad independiente en el ámbito de la banca, los seguros y los valores. De igual modo, la función de las tecnologías de telecomunicaciones, computación y radiodifusión, crean un economía mundial de la informática y la información.

Muchas de las transacciones actuales no cruzan las fronteras de un modo tradicional, sino a través de las líneas telefónicas o se trasmiten por satélite. Un porcentaje cada vez mayor de los ingresos y utilidades de los grandes consorcios manufactureros, proceden de los servicios, que venden junto a sus productos industriales y agrícolas.

Todo ello trae aparejado la forma cambiante de la competencia. Las empresas transnacionales establecen complejas alianzas intersectoriales, cuyas estrategias dividen al mercado mundial mediante coaliciones competidoras.

Estas empresas planifican y funcionan sobre una base global, y los gobiernos de los países siguen considerando al mundo en términos de economías nacionales competidoras.

Las económicas individuales de los países, se volvieron más sensibles a las intervenciones externas, integrándose progresivamente en una economía globalizada unificada.

Las condiciones internas de los países hegemónicos, traspasan rápidamente las fronteras nacionales mediante la tecnología, el comercio y las corrientes financieras.

Se han desactualizado las diferencias entre las políticas económicas nacionales y extranjeras. La creciente interdependencia tambien desdibuja la división entre las políticas comerciales, cambiarias, monetarias, de inversiones, fiscales, etc.

Los procesos de ajuste estructural que se aplican en los países periféricos, promovidos por los organismos financieros internacionales (Fondo monetario internacional, Banco mundial, Banco interamericano de desarrollo, Agencia internacional para el desarrollo), buscan adecuar las políticas económicas nacionales a las condiciones de la nueva economía globalizada.

Los países periféricos, además de las ventajas naturales relativas con que cuentan, "crean otro tipo de ventajas" para la instalación de las maquiladoras en sus países, mediante el establecimiento de parques industriales, introducción de servicios básicos y la creación de regímenes fiscales específicos, que las exonera de la mayoría de impuestos internos, facilitándoles la importación de insumos y la exportación de sus productos, ofreciendo estímulos para la inversión y subsidiando la industria de exportación.

Las políticas de liberación del comercio exterior, impulsadas recientemente, buscan colocar a la industria de los países periféricos en la competencia mundial, no tanto por el impulso a las exportaciones como por la internacionalización de los mercados nacionales.

Esta situación puede separar a las empresas productoras de su mercado consumidor, creando la necesidad de integrarse a procesos descentralizados de producción transnacional.

5 Su impacto en los países en desarrollo

Desde finalizada la segunda guerra mundial y hasta principios de los años 70, el mundo vivió un período de expansión económica sin precedentes, de la cual se beneficiaron los países en desarrollo. La mayor demanda de materias primas, alimentos, energía y aun de productos manufacturados ligeros, impulsó nuestras económicas.

Pero desde entonces el mundo ha cambiado mucho, no se repitieron aquellos años de prosperidad que a todos beneficiaba. Dejo de crecer la demanda de materias primas y sus precios bajaron. Además, en los países industrializados, los consumidores cambiaron sus hábitos, pasando de preferir bienes materiales a privilegiar los servicios, para cuya producción se requieren pocos metales y materias primas.

Algo similar ocurrió con la rápida expansión de los nuevos sectores y productos, la electrónica, que crea ingresos y empleos en los países desarrollados, pero con una baja demanda de aquello que los países en desarrollo producen y exportan.

En cuanto a la agricultura, la situación ha sido peor, por cuanto las exportaciones de cereales, lácteos, carnes y frutas, quedaron expuestas a elevadas tarifas de importación, a restricciones no arancelarias, elevados subsidios a la producción y aun más altos a la exportación. Las políticas agrícolas aplicadas por los países desarrollados están orientadas a hacer descender los niveles de precios internacionales.

En síntesis, los cambios tecnológicos ocurridos han provocado cambios en los patrones de demanda, por lo que ha dejado de funcionar el principio, mecánico y lineal, de que cuando el mundo industrializado crecía, también lo hacían los demás.

6 De la geopolítica a la geoeconomía

En el plano político externo, es necesario entender que con la misma inusitada rapidez con que el istmo centroamericano se convirtió, a partir de los 80, en uno de los centros neurálgicos de la geopolítica mundial, donde parecía definirse la correlación de fuerzas de por lo menos una de las grandes potencias mundiales; a principios de los años 90 se caminó, con igual velocidad, sólo que en sentido contrario. De la noche a la mañana adquirimos de nuevo una dimensión equivalente a nuestra insignificante geografía física. Quedamos en la periferia de las coordenadas geopolíticas.

Ya no hay nadie ahora en Washington dispuesto a seguir desembolsando millones de dólares para derrotar al comunismo en la región; la nueva consigna es auto-ayuda. Ahí están las exportaciones no tradicionales y las iniciativas multilaterales de comercio y de inversión. Hoy en día es claro que la geopolítica cedió paso a la geoeconomía.

El colapso del bloque socialista y la desintegración de la URSS, por un lado, y la declaratoria por parte de los Estados Unidos de concebir a la economía como el principal riesgo de seguridad nacional, por el otro lado, han reforzado la tendencia a que las potencias se agrupen en bloques, ya no ideológicos sino económicos, de consumo y producción, donde se atrincheran: Europa, Norte América y Asia.

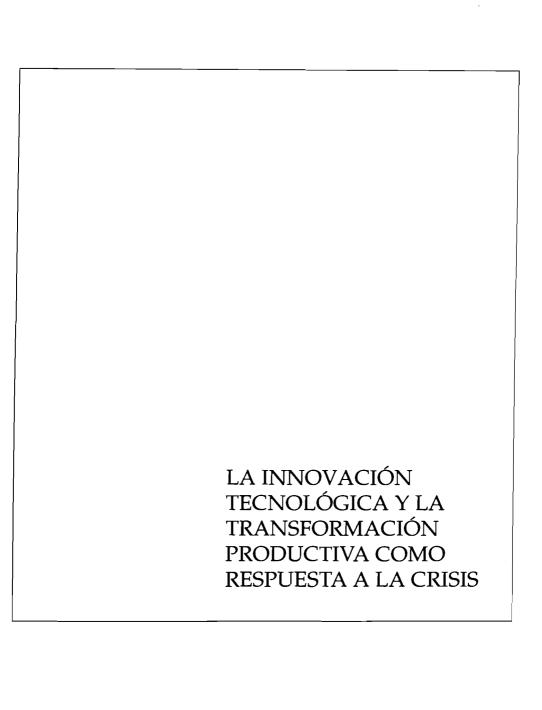
De esta manera, naciones, sociedades y economías como la guatemalteca quedamos atrapados en una transacción perversa, que condiciona nuestra viabilidad como país.

En consecuencia, Guatemala inicia el decenio de los 90 con el peso de la inercia de los años 80 y la presencia de una fundamental inadecuación entre las estructuras de la demanda internacional y la composición de sus exportaciones. Así tambien, con un elevado pasivo social: bajos salarios reales, altos niveles de desempleo y profundización de la pobreza, donde grandes sectores de la población guatemalteca han visto empeorar sus oportunidades de acceso a los bienes y servicios básicos y a los recursos económicos.

Además, arrastra una serie de ineficiencias importantes, entre las que destacan los desequilibrios macroeconómicos y la inestabilidad financiera, no resueltos plena y permanentemente; la creciente obsolescencia de la planta de capital y del parque de infraestructura física; una distancia cada vez mayor entre los intensos cambios tecnológicos ocurridos en el mundo industrial y su débil aplicación en nuestro país; el mal aprovechamiento de los recursos naturales y la depredación del medio ambiente; el desgaste la capacidad de gestión de los gobiernos y la ampliación de la economía subterránea; la no recuperación de los niveles de inversión real y la frustración de un gran número de personas que buscan incorporarse al mercado de trabajo.

Así, al iniciarse la década que antecede al nuevo milenio, el país enfrenta una encrucijada: se trata nada menos que de encontrar el camino para acceder al desarrollo.

La superación de la crisis lleva implícita la resolución de una acumulación extraordinaria de exigencias. Por un lado, hay que ajustar las económicas, estabilizarlas; incorporarlas a un cambio tecnológico mundial intensivo; modernizar los sectores público y privado; elevar el ahorro, mejorar la distribución del ingreso e implantar patrones de consumo más austeros; y por el otro lado, es preciso fortalecer la democracia, pues economías, sociedades y Estados debilitados, difícilmente podrán seguir un curso exitoso frente al cúmulo de exigencias no resueltas.



La economía y la sociedad guatemalteca no pueden permanecer indiferentes ante esta situación, puesto que el cambio en los patrones de consumo, en la naturaleza de la demanda de sus productos, implica, por un lado, el cierre de las potencialidades de realización de su principal producción, la de exportación, que es la que históricamente ha desempeñado el papel de motor de la economía y su gran financiador.

Pero por otro lado, dado el tamaño de nuestra economía, su dotación de recursos, y su papel en la nueva división internacional del trabajo, estas economías requieren necesariamente vincularse a la economía mundial, pues no podemos pretender vivir en un mundo autárquico, debiendo buscar nuevas y mejores formas de inserción.

No podemos conformarnos ante lo que nos impongan las determinantes externas y permanecer pasivos, sino debemos buscar en forma agresiva nuevas formas de vincularnos al exterior; así como cambiar la actitud tradicional productora a las nuevas alternativas de mercado que se presentan.

Para enfrentar la crisis debemos superar dos grandes retos: externo, reinsertarnos al mercado mundial cambiante; interno, superar la miseria y la pobreza.

Para ello debemos dar un impulso sistemático a un nuevo estilo de desarrollo, para lo cual es necesario reconvertir el aparato productivo y las producciones a usos alternativos, buscando la apertura de mercados también alternativos a los tradicionales.

Debemos adoptar nuevas formas de organización más participativa; así como cambiar la orientación de la inversión, la infraestructura, la legislación, el crédito, la formación de recursos humanos, etc,.

Debemos adoptar un estrategia que anticipe las evoluciones de un mundo cambiante, que nos oriente para producir de otro modo, otras cosas.

Aquí es donde el esfuerzo tecnológico es vital para la transformación productiva y para reconvertir la economía y la sociedad guatemalteca

Un país debe caminar con orientación clara hacia dónde quiere ir. Por lo que el presente planteamiento busca contribuir a la unidad nacional, en torno a la formulacióm de lo que podría llegar a ser un proyecto nacional de largo plazo.

1 Las bases que podrían orientar la transformación productiva

A La transformación de la estructura productiva con justicia social, ha de lograrse en el contexto de una mayor competitividad internacional.

La competitividad debe sustentarse más en la incorporación deliberada y sistemática del progreso técnico al proceso productivo, lo que signicará necesariamente basarse en aumentos de productividad, y menos en la depreciación de los salarios reales.

B Paralelamente, debe reconocerse la dimensión del aprendizaje y la difusión de los conocimientos disponibles a nivel internacional, recurso insuficientemente utilizado en el pasado y única base de sustentación posible para un desarrollo eficiente, económica y socialmente.

El crecimiento sostenido de la economía, apoyado en la competitividad, no es compatible con la prolongación de los rezagos en relación con la equidad. Fortalecer la deteriorada cohesión social en Guatemala es un requisito de sobrevivencia.

C La no discriminación entre los mercados constituye uno de los ejes centrales de la nueva estrategia de la transformación productiva, dado que los mercados interno y externo no son concebidos como alternativos, sino como complementarios. Por lo tanto, el objetivo de la política económica debe ser el fomento de la producción para ambos mercados, a precios y calidades competitivos a nivel internacional, a fin de aprovechar tanto el potencial exportador como el de sustitución de importaciones.

Los productos guatemaltecos tienen que estar en condiciones de competir con los productos extranjeros, tanto en los mercados internacionales como en el nacional. Mercado interno y externo es una dicotomía que ya no existe más, pues la globalización está presente ahora en la tienda de la esquina.

D La articulación productiva constituye otro de los ejes centrales de la transformación productiva, principalmente por incorporar la difusión del progreso técnico, pero también porque en las nuevas circunstancias se debe sobrepasar el estrecho marco sectorial, promoviendo en lazarse estrechamente las actividades primarias y secundarias con el área de los servicios, a manera de integrar el sistema productivo y propender a la homogeneización progresiva de los niveles de productividad.

Deben vigorizarse los consumos intermedios de producción nacional: la agricultura debe consumir más productos industriales nacionales, al igual que la industria debe consumir más artículos producidos por la agricultura nacional.

- E La transformación y modernización productiva debe ser compatible con la conservación del medio ambiente físico, y en consecuencia, la dimensión geo-espacial debe incorporarse plenamente al proceso de desarrollo. La transformación productiva debe promover la estructuración integrada del espacio nacional, descentralizando la inversión y las fuentes de trabajo, reduciendo así la presión sobre las migraciones campo-ciudad.
- F El estilo de intervención estatal deberá de renovarse en relación a su modo de actuación en décadas pretéritas. Conviene ahora desplazar las prioridades hacia el fortalecimiento de la competitividad, basada en la productividad económica y la equidad social.

Ello no significa necesariamente aumentar ni disminuir el papel de la acción pública, sino hacerlo de forma distinta, mediante aumentar su impacto positivo sobre la eficiencia y la eficacia del sistema económico en su conjunto.

G El imperativo de la equidad exige que la transformación productiva esté acompañada de medidas redistributivas. Por intenso que resulte el esfuerzo de la transformación, seguramente transcurrirá un largo período antes de que puedan

superarse los crónicos desequilibrios estructurales, mediante la incorporación del conjunto de sectores marginados a las actividades de creciente productividad. De ahí la necesidad de introducir medidas redistributivas complementarias.

Entre éstas, el apoyo estatal con servicios técnicos, financieros y de comercialización a los pequeños y medianos productores urbanos y rurales. Impulso estatal con programas masivos de capacitación destinados a microempresarios, trabajadores por cuenta propia y campesinos.

Asimismo, es imperativa la adecuación de los servicios sociales de educación, salud, vivienda y seguridad social a las necesidades de los sectores más pobres de nuestra sociedad.

Otro elemento esencial de esta estrategia lo constituye el fomento a la organización popular, para que mediante el fortalecimiento de los mecanismos participativos puedan adecuadamente representar las necesidades de los más desfavorecidos ante el Estado.

En síntesis, los planteamientos centrales de la formulación, tienen por objetivo mejorar la inserción internacional de nuestro país, la no discriminación entre los mercados interno y externo, favorecer la articulación productiva interna, introducir elementos de equidad social e inducir una interacción creativa entre los agentes públicos y privados; así como la generación de empleo, el mejoramiento de la productividad y los salarios, el incremento de las divisas y la seguridad alimentaria.

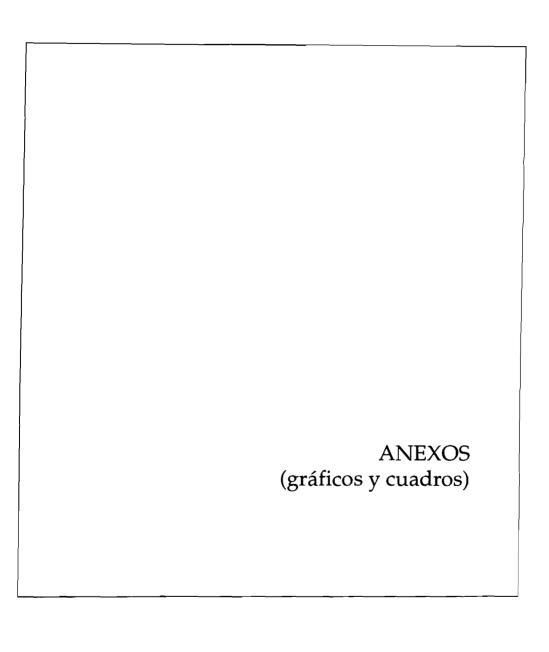
Es imprescindible que generemos las condiciones internas para enfrentar adecuadamente los cambios que dinámicamente se están produciendo en el ámbito externo.

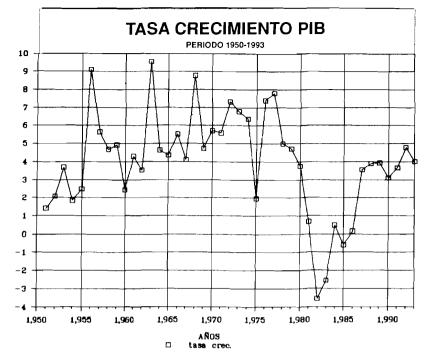
Tenemos que reinsertarnos eficientemente en una nueva división internacional del trabajo, en un mundo que tiende a la formación de bloques y al aumento del proteccionismo, al mismo tiempo que libera espacios para los intercambios en su interior; tenemos que adecuarnos a competir en una economía que se transforma rápida e intensivamente, mediante la incorporación de tecnologías de punta, como la biotecnología, la robótica y la informática, que cambian las ventajas comparativas relativas de países como el nuestro, cuyas ventajas naturales en la dotación de recursos se ve seriamente amenazada.

La orientación y los resultados de los esfuerzos internos por superar la crisis, dependerán de cómo se aprovechen los espacios del entorno externo; siendo éste uno de los factores más fuertemente que condiciona la transformación productiva.

Aquí destacan fundamentalmente dos niveles:

- A El conocimiento de los rasgos de la globalización de la economía y las modalidades de la nueva división internacional del trabajo, a fin de poder visualizar y aprovechar los espacios que se generan para lograr una reinserción exitosa;
- B El grado y la forma de apertura que debe tener Guatemala en cuanto al comercio internacional; la manera en que se maneje el exceso de endeudamiento externo, que limita tanto la capacidad de importación como la de inversión; y las posibilidades de acceder a tecnologías y conocimientos en condiciones que faciliten la transformación productiva.(políticas globales).
- C La definición de políticas sectoriales, que identifiquen e impulsen actividades económicas especificas, donde tengamos o podamos crear ventajas comparativas relativamente dinámicas.

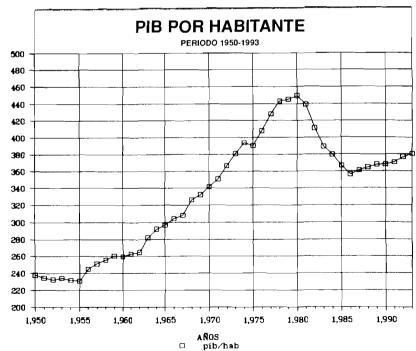


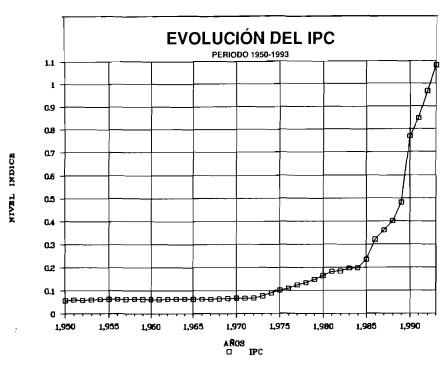


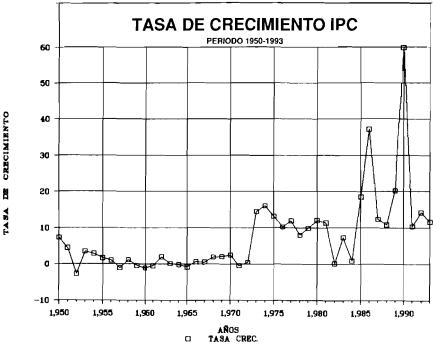
PORCENTAJES

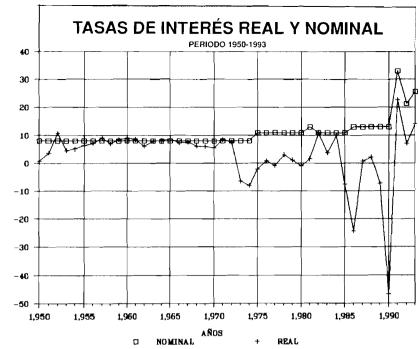
QUETZALES CONSTANTES

Z



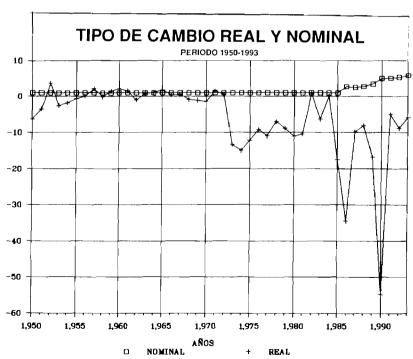


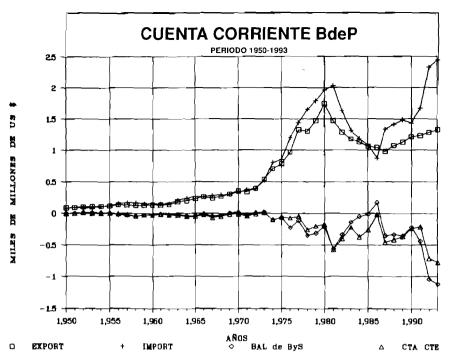


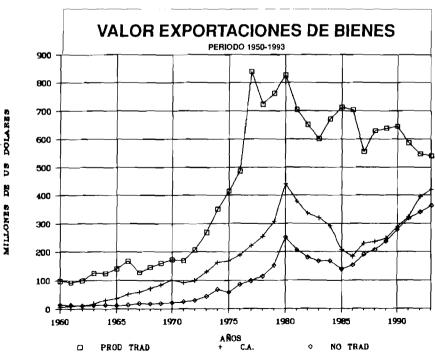


PORCENTAJE

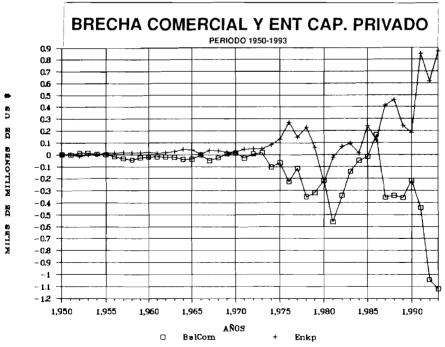
RELACION QUETZALES DOLARES

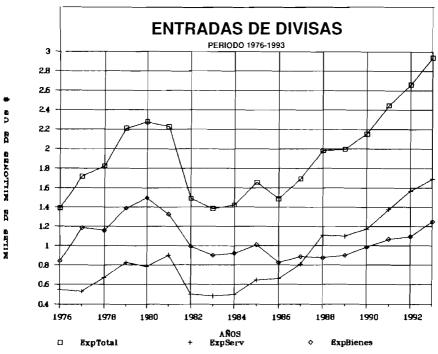




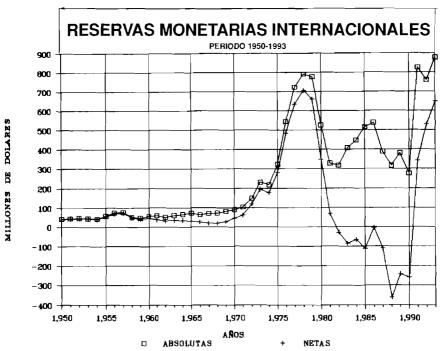


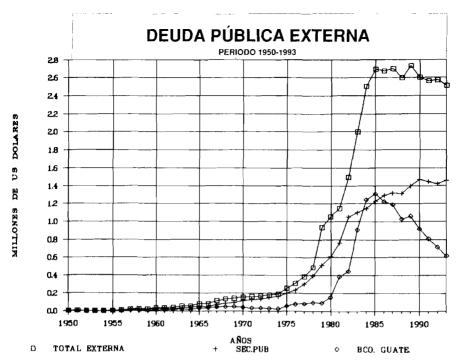


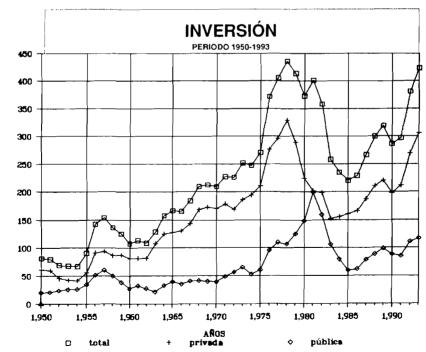




Ä



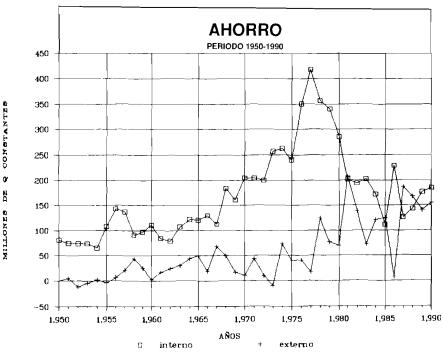


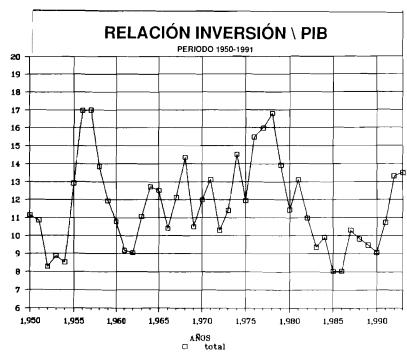


Q CONSTANTES

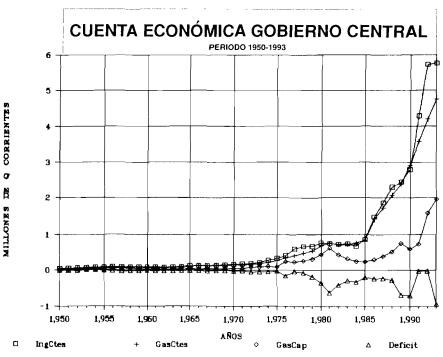
8

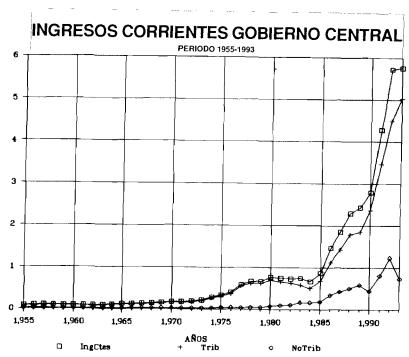
MILLONES





PORCENTAJES



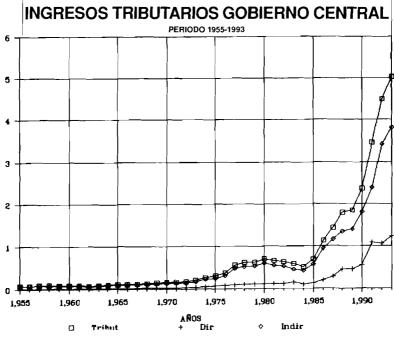


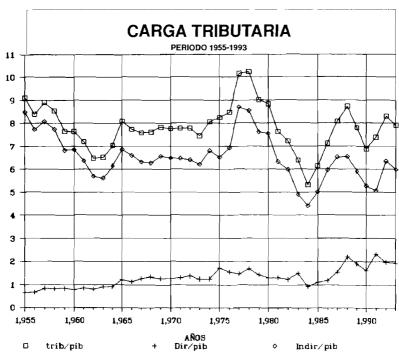
Q CORRIENTES

MILLONES DE



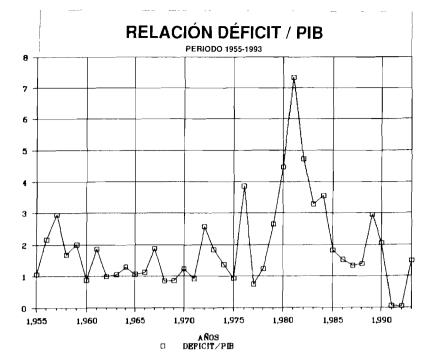
PORCENTAJE

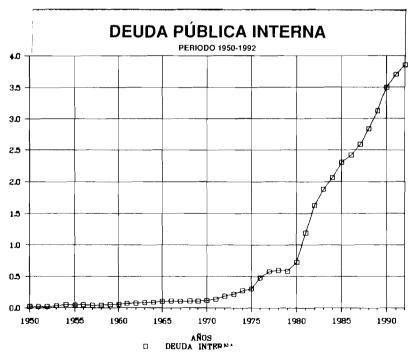


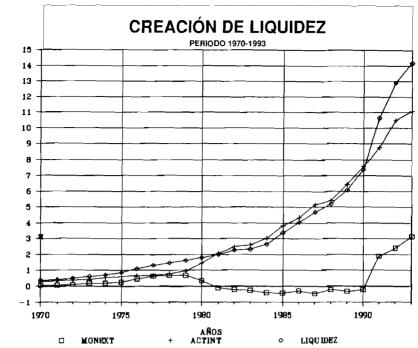












CORRIENTES

0

Ħ

MILLONES

CRECIMIENTO

TASAS DE



TASAS DE CRECIMIENTO							
	PIB	PIB-Hab.					
Años	1958	1958					
1950							
1951	1.4	(1.4)					
1952	2.1	(0.8)					
1953	3.7	0.8					
1954	1.8	(1.0)					
1955	2.5	(0.4)					
1956	9.1	6.0					
1957	5.6	2.7					
1958	4.7	1.7					
1959	4.9	2.0					
1960	2.4	(0.4)					
1961	4.3	1.4					
1962	3.5	0.6					
1963	9.6	6.5					
1964	4.6	3.6					
1965	4.4	1.6					
1966	5.5	2.6					
1967	4.1	1.3					
1968	8.8	5.8					
1969	4.7	1.9					
1970	5.7	2.8					
1971	5.6	2.7					
1972	7.3	4.4					
1972	7.3 6.8	3.9					
1973	6.4	3.5					
1974	2.0	(0.8)					
1975	7.4	4.5					
1977	7.4 7.8	4.9					
1977	7.8 5.0	3.6					
1979	4.7 3.8	0. 4 0.9					
1980 1981	3.8 0.7	(2.2)					
1982	(3.6)	(6.3) (5.4)					
1983	(2.6) 0.5	(2.5)					
1984							
1985	(0.6)	(3.5)					
1986	0.1	(2.8)					
1987	3.6	1.4					
1988	3.9	0.9					
1989	3.9	0.9					
1990	3.1	0.1					
1991	3.7	0.6					
1992	4.8	1.7					
1993	4.0	1.0					

CUADRO 2

GUATEMALA: ÍNDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR TASA DE INFLACIÓN PERÍODO 1950-1993 (IPC = BASE 1975)

Años	Indice de precios al consumidor	Tasa de inflación
1950	56.2	7.3
1951	58.7	4.4
1952	57.1	(2.7)
1953	59.1	3.5
1954	60.8	2.9
1955	61.8	1.6
1956	62.4	1.0
1957	61.7	(1.1)
1958	62.4	1.1
1959	62.1	(0.5)
1960	61.4	(1.1)
1961	61.1	(0.5)
1962	62.3	2.0
1963	62.4	0.2
1964	62.3	(0.2)
1965	61.8	(0.8)
1966	62.2	0.6
1967	62.5	0.5
1968	63.7	1.9
1969	65.0	2.0
1970	66.6	2.5
1971	66.3	(0.5)
1972	66.6	0.5
1973	76.2	14.4
1973	88.4	16.0
1975	100.0	13.1
1976	110.2	10.2
1977	123.3	11.9
1978	133.1	7.9
1979	146.2	9.8
1980	163.8	12.0
1981	182.5	11.4
1981	182.8	0.2
1982	182.8	7.3
1983	198.0	7.3 0.9
1985	234.6	18.5
1986	321.8	37.2
1987	361.4	12.3 10.8
1988	400.5	20.2
1989	481.3	20.2 59.8
1990	769.2	
1991	846.9	10.1
1992	967.1	14.2
1993	1,079.3	11.6

CUADRO 3

GUATEMALA: EXPORTACIONES (FOB) PERÍODO 1950-1993 Estructura

	Años	1950	1960	1970	1980	1990	1 99 1	1992	1993
Produ	ctos								
Total			100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
100.0									·
I. Mate	erias primas	87.2	84.1	57.0	60.1	54.9	49.3	44.1	42.8
1.	Agrícolas	87.2	84.1	57.0	54.6	53.2	4 7. 7	42.5	40.9
	Café	81.8	64.2	33.8	30.5	26.1	22.8	19.7	19.3
	Banano	5.4	14.9	6.9	3.0	7.1	6.5	8.6	7.2
	Algodón		5.0	8.9	10.9	2.1	1.7	0.0	0.0
	Azúcar			3.1	4.6	12.6	11.5	10.6	11.0
	Carne			4.3	1.9	2.5	2.1	1.0	1.0
	Cardamomo				3.7	2.8	3.1	2.6	2.4
2.	No agrícolas			5.5	1.7	1.6	1.6		1.9
	Petróleo				1.6	1.7	1.6	1.6	1.9
	Níquel				3.9				
I. Cent	tro Amé r ica	0.7	4.3	34.5	29.0	23.8	26.3	30.8	31.7
II. Otr		12.1	11.6	8.5	10.9	21.3	24.4	25.1	25.5

Fuente: Balanza de pagos, Banco de Guatemala.

CUADRO 4

GUATEMALA: ANÁLISIS DE COVARIANZA DE LAS TASAS DE CRECIMIENTO ANUAL DEL PIB Y COMPONENTES DEL GASTO, 1951-1990 (Precios de 1958)

(1	ī¢	CIU	5 u	C I	930	,
_						

Media

Variable

Desviación

standard

Valor

máximo

Valor

mínimo

Pib	4.0	2.9	9.5	-3.5
Consumo total	3.8	2.5	7 .9	-2.9
Inversión total	4.6	15.5	57.6	-27.8
Exportaciones	4.9	10.3	37.2	-14.4
Importaciones	4.0	13.8	47.8	-21.0
			Coe	eficiente
		Covari	ianza Cor	relación —————
PIB, PIB		8	3.4	1.0
PIB, consumo		6	5.0	0.8
PIB, inversión		24	1.2	0.5
PIB, exportaciones		19	0.2	0.6
PIB, importaciones		23	3.3	0.6
Consumo, consumo		6	5.1	1.0
Consumo, inversión		3	3.6	0.4
Consumo, exportaciones		9	9.6	0.4
Consumo, importaciones		16	5.4	0.5
Inversión, inversión		233	3.4	1.0
Inversión, exportaciones		30).9	0.2
Inversión, importaciones		138	3.1	0.7
Exportaciones, exportacion	nes	103	3.3	1.0
Exportaciones, importacio	nes	50).9	0.4
Importaciones, importacio	nes	185	5.5	1.0

CUADRO 5

GUATEMALA: IMPORTACIONES (CIF) PERÍODO 1950-1993

Estructura

Años Productos		1950	1960	1970	1980	1990	1991	1992	1993
Tot	al	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
l	Bienes de consumo	45.9	32.9	29.7	18.3	19.2	19.7	21,4	25.4
П	Bienes intermedios	36.6	45.2	48.0	63.7	61.2	61,2	53.8	48.1
1	Mat. primas y prod. ind.	22.8	30.0	36.7	45.4	44.6	45.9	40.4	36.6
2	Combustibles	7.8	9.2	5.0	12.5	11.3	11.1	8.8	7.5
3	Mat. de Construcción	6.0	6.0	6.3	5.8	5.3	4.2	4.6	4.0
Ш	Bienes de capital	17.3	20.0	20.8	17.5	19.4	19.0	24.6	26.0
IV	Otros	0.2	1.9	1.5	0.5	0.2	0.1	0.2	0.5

Fuente: Balanza de pagos, Banco de Guatemala.

CUADRO 6

GUATEMALA: PIB POR RAMAS DE ACTIVIDAD PERIODO 1950-1993

Estructura

Sec	Años ctores	1950	1960	1970	1980	1 99 0	1991	1992	1993
To	tal	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Sec	tores productivos	48.3	45.4	44.8	45.1	43.1	42.9	42.6	42.0
1	Agricultura	33.1	30.3	27.3	24.8	25.8	25.8	25.3	24.8
2	Minas	0.2	0.2	0.1	0.5	0.2	0.2	0.3	0.3
3	Industria	12.0	12.9	15.8	16.7	15.1	14.9	14.7	14.4
4	Construcción	3.0	2.0	1.6	3.2	2.0	2.0	2.3	2.4
Sec	tores servicios	51.7	54.6	55.2	54.9	56.9	57.1	57.4	58.0
5	Electricidad	0.5	0.7	1.2	1.7	2.5	2.5	2.7	2.8
6	Transporte	3.6	4.8	5.5	6.9	8.0	8.1	8.4	8.7
7	Comercio	26.7	26.2	28.9	27.0	24.1	24.0	23.9	24.0
8	Banca	1.3	1.8	2.4	3.4	4.1	4.3	4.4	4.5
9	Vivienda	8.4	9.0	7 .0	4.4	5.1	5.0	4.9	4.8
10	Admon. pública	5.8	6.1	4.8	5 .2	7.0	7.1	7.2	7.3
11	Servicios privados	5.5	6.1	5.5	6.1	6.1	6.1	6.0	5.9

Fuente: Cuentas nacionales, Banco de Guatemala.

CUADRO 6 "A"

PIB POR RAMAS DE ACTIVIDAD PERIODO 1990-1993 Tasas de crecimiento

Años Sectores	1990	1991	1992	1993
Total	3.0	3.4	4.8	4.0
Sectores productivos	2.5	2.8	4.0	2.6
1 Agricultura	3.8	3.2	3.0	2.0
2 Minas	(11.1)	5.0	2 9.3	12.0
3 Industria	2.2	2.3	3.1	2.4
4 Construcción	(7.9)	1.9	21.5	10.5
Sectores servicios	3.3	3.8	5.4	5.0
5 Electricidad	5.9	3.9	13.3	8.4
6 Transporte	6.1	5.3	8.1	7.6
7 Comercio	1.6	3.0	4. 5	4.2
8 Banca	7.8	8.2	6.4	7.9
9 Vivienda	2.3	2.3	2.4	2.4
10 Admon. pública	3.9	5.0	5. 9	4.8
11 Servicios privados	3.4	2.3	2.9	3.0

Fuente: Cuentas nacionales, Banco de Guatemala.

CUADRO 7

GUATEMALA: SITUACIÓN DE LA POBREZA AÑOS 1980- 1989

Categoria	1980a/ Familias	%	1989b/
Total Familias	1.334,890	100.0	100.0
Pobres	846,890	63.4	76.0
Extrema No extrema	421,991 424,711	31.6 31.8	54.0 22.0
No Pobres	488,188	36.6	24.0

a/ DGE. 1983. Perfil de la pobreza. Tabulaciones especiales encuesta de hogares sobre ingresos

y gastos.
b/ SEGEPLAN en base a datos de la encuesta sociodemográfica del INE 1986-87.

CUADRO 7 "A"

GUATEMALA: DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO AÑOS 1980-1989

DECILES	DECILES INGRESO								
(hogares)	%	1980-81	%	1989	%				
1		2.4		0.5					
2		3.1		1.4					
3	30	3.7	9.2	2.7	4.6				
4		4.9		3.6					
5		5.9		4.9					
6		6.3		6.4					
7	40	8.6	25.7	8.0	22.9				
8		10.1		11.4					
9		14.2		17.1					
10	30	40.8	65.1	44.0	72.5				

Fuente: SEGEPLAN en base a encuestas de ingreso del INE.

104

CUADRO 8

GUATEMALA: TASAS DE DESEMPLEO PERÍODO 1980-1993

Años	PEA	%	Empleo	%	RIPE	%	% Desempleo abierto	% Desempleo equivalente	% Desempled total
1980	2.182,814	100.0	2.135,835	97.8	1.502,687	68.8	2.2	29.0	31.2
1981	2.250,481	100.0	2.217, 7 93	98.5	1.516,978	67.4	1.5	31.1	32.6
1982	2.306,763	100.0	2.168,366	94.0	1.467,551	63.6	6.0	30.4	36.4
1983	2.371,352	100.0	2.135,455	90.1	1.434,640	60.5	9.9	29.6	39.5
1984	2.437,750	100.0	2.215,620	90.9	1.448,407	59.4	9.1	31.5	40.6
1985	2.506,007	100.0	2.209,634	88.2	1.442,421	57.6	11.8	30.6	42.4
1986	2.576,175	100.0	2.216,633	86.0	1.449,420	56.3	14.0	29.8	43.7
1987	2.648,305	100.0	2.345,272	88.6	1.505,926	56.9	11.4	31.7	43.1
1988	2.722,461	100.0	2.483,340	91.2	1.569,841	57.7	6.8	33.6	42.3
1989	2.798,690	100.0	2.626,924	93.9	1.637,196	58.5	6.1	35.4	41.5
1990	2.877,053	100.0	2.691,187	93.5	1.693,623	59.9	6.5	34.7	41.1
1991	2.957,611	100.0	2.760,811	93.3	1.755,191	59.3	6.7	34.0	40.7
1992	3.040,424	100.0	2.856,091	93.3	1.842,190	60.6	6.1	33.3	39.4
1993	3.125,556	100.0	2.964,928	94.9	1.942,513	62.1	5.1	32.7	37.9

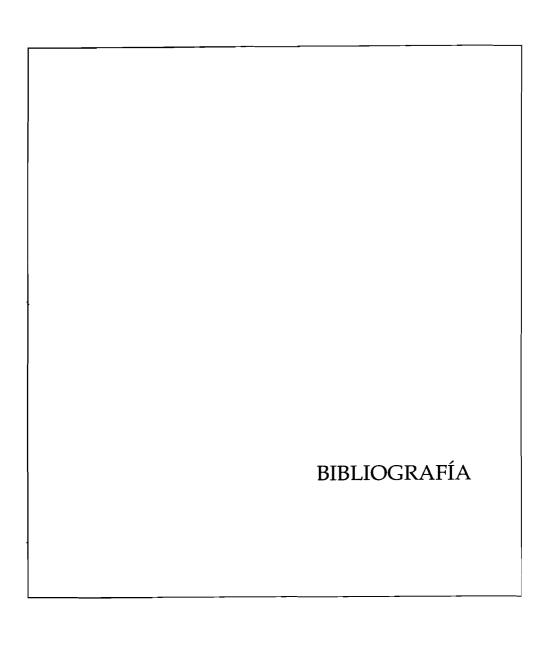
Fuente: Población y empleo, SEGEPLAN.

CUADRO 9

GUATEMALA: SALARIOS MEDIOS NOMINALES Y REALES
PERÍODO 1975-1992

Años	Salario nominal mensual	Tasa de crec.	IPC	Salario real mensual	Tasa de cre.	Indice salario
1975		13.8	 54	144.43	5.3	94.56
1976	81.94	5.1	60	136.57	(5.4)	92.53
1977	85.93	4.9	68	126.37	(7.5)	98.83
1978	91.17	6.1	7 3	124.89	(1.2)	103.22
1979	104.42	14.5	81	128.91	3.2	99.79
1980	115. 78	10.9	90	128.64	(0.2)	118.07
1981	151.89	31.2	100	151.89	18.1	106.20
1982	161.31	6.2	100	161.31	6.2	99.90
1983	1 7 0.81	5.9	106	161.14	(0.1)	100.00
1984	160.79	(5.9)	109	147.51	(8.5)	91. 54
1985	1 64 .69	2.4	12 9	127.67	(13.5)	79.23
1986	184.36	11.9	1 <i>77</i>	104.16	(18.4)	64.64
198 7	220.96	19.9	199	111.04	6.6	68.91
19 8 8	257.67	16.6	220	117.12	5.5	72.68
1989	302.15	17.3	24 5	123.33	5.3	76.53
1990	356.00	17.8	346	102.89	(16.6)	63.85
1991	441.00	23.9	461	9 5. 66	(7.0)	59. 36
1992	559.10	26.8	508	110. 06	15.1	68.30

Fuente: IGSS



AVANCSO, "El significado de la maquila en Guatemala. Elementos para su comprensión". Cuadernos de investigación n. 10, 1993.

Banco de Guatemala, Departamento de Estudios Económicos, Guatemala, C.A. Estadísticas del sector externo de Guatemala 1980-1983.

Banco de Guatemala, Departamento de Estudios Económicos, Guatemala, C.A. Estudio económico y memorias de labores, varios números.

Banco de Guatemala, Departamento de Estudios Económicos, Guatemala C.A. Estadísticas de las cuentas nacionales de Guatemala 1978-1984.

Banco de Guatemala, Departamento de Estudios Económicos, Guatemala, C.A. Comercio exterior Guatemala 1963-1967.

Banco de Guatemala, Departamento de Estudios Económicos, Guatemala, C.A. Sector externo 1965-1975.

Banco de Guatemala, Departamento de Estudios Económicos, Guatemala, C.A. Estadísticas de las cuentas nacionales de Guatemala 1965-1979.

Banco de Guatemala, Departamento de Estudios Económicos, Guatemala 1988. Cuentas nacionales de Guatemala 1950-1968.

Banco de Guatemala, Departamento de Estudios Económicos, Guatemala, C.A. Estadîsticas de las finanzas públicas para el análisis económico 1955-1979.

Banco de Guatemala, Departamento de Estudios Económicos, Guatemala, C.A. Estadísticas monetarias y financieras de Guatemala 1970-1980.

Banco de Guatemala, Departamento de Estudios Económicos, Guatemala, C.A. Sector externo 1963-1972.

Centro de Investigaciones Europeo-Latinoamericanas (EURAL), Nueva Sociedad. Industria, Estados y sociedad. La reestructuración industrial en América Latina y Europa. 1989.

Ciencia y Tecnología para Guatemala A.C. (CITGUSA). La maquila en Guatemala. México, diciembre 1991.

Cuyán Paz, Otto René. "El ahorro interno bruto, su significación y relación con otras variables". *Revista Banca Central* n. 9, junio 1991, año II, Banco de Guatemala, Guatemala, C.A.

Herrera, Amílcar, "La ciencia en el desarrollo de América Latina". *Comercio Exterior*, México, vol. 30 n. 12, diciembre 1980.

Foleker, Froebel; Heinrichs, Jurgen; Kreyre, Otto. "La nueva división internacional del trabajo. Paro estructural en los países industrializados e industrialización en los países en desarrollo". Siglo XXI Editores, México, 1981.

Monzón, Oscar. "Integración e industrialización en América Latina: más allá del ajuste". Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Costa Rica, 1987.

Ordóñez Yaquián, Tito. "Economía de la innovación". Cuadernos de investigación n. 3, Dirección general de investigación, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1988.

Ordóñez Yaquián, Tito. Cambio tecnológico en la agricultura de Centroamérica. Editorial Guaymuras, Tegucigalpa D.C., Honduras, C.A. 1987.

Presidencia de la república de Guatemala. Plan de gobierno 1994-1995, Agenda de trabajo. Septiembre 1993.

Presidencia de la república de Guatemala. *Política económica y social, gobierno de Guatemala, período 1991-1996.* Noviembre 1991.

Secretaría general del Consejo nacional de planificación económica (SEGEPLAN). La dimensión social de ajuste del programa de modernización económica. Guatemala, julio 1991.

Secretaría permanente del tratado general de integración económica centroamericana (SIECA). Apreciacioines preliminares del efecto del trabajo de libre comercio de Norteamérica (TLC) para Centroamérica. Panamá, octubre, 1992.

Secretaría general del Consejo nacional de planificación económica (SEGEPLAN). Programa de estabilización y ajuste estructural. Un proyecto nacional de corto y mediano plazo. Asociación Alemana de Cooperación Ténica, GTZ, Guatemala, enero 1991.

Sherwood L., Fawcett. "La adaptación de tecnología como medio de alentar el desarrollo económico". Mesa redonda sobre el proceso de industrialización en Améerica Latina, Guatemala, 1969.

UNICEF, Análisis de la situación del niño y la mujer en Guatemala. 1991.

UNICEF. Realidad socioeconómica de Guatemala. Editorial Piedra Santa, Guatemala, C.A. 1994.

Urquidi, Víctor. "Algunas observaciones acerca de la teoría económica y el cambio tecnológico". *Trimestre económico*, México, 1979.

Este libro se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Serviprensa Centroamericana, de Guatemala, en octubre de 1994. La edición consta de 500 ejemplares en papel bond 80 gramos.